

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

ACTIVISMO FEMINISTA EN EL PERÚ DESDE LA INTERSECCIONALIDAD: HISTORIAS DE VIDA

TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGISTRA EN PSICOLOGÍA

AUTORA

PRISCILLA LUZ PECHO RICARDI

ASESORA

NOELIA RODRÍGUEZ ESPARTAL

LIMA – PERÚ

Noviembre, 2019

*“Tengo el amor olvidado, cansado, agotado,
Agotado al piso cayeron
Todos los fragmentos que estaban quebrados
El mirar encorvado el puño cerrado
No tengo nada, pero nada suma en este charco
Mandíbula marcada palabra preparada
Cada letra filada está en la cresta de la oleada
Sin pena ni gloria escribir esta historia
El tema no es caer, levantarse es la victoria
Venir de vuelta, abrir la puerta, está resuelta estar alerta
Sacar la voz que estaba muerta y hacerla orquesta
Caminar segura libre sin temor respirar y sacar la voz
Liberarse de todo el pudor tomar de las riendas no rendirse al opresor
Caminar erguida sin temor respirar y sacar la voz”*

Ana Tijoux



AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a Noelia, mi asesora, quien no solo me ha acompañado en el proceso de escribir esta tesis; sino que también, se ha convertido en una compañera y amiga. Te agradezco por cada una de las conversaciones que hemos tenido, cómo me has apoyado y aún apoyas en mi proceso de deconstrucción porque este nunca acaba. Gracias por ser una de mis principales referentes y por ayudarme a crecer en mi vida profesional y personal.

En segundo lugar, debo agradecer a las personas que participaron en mi investigación, cada uno de sus relatos es invaluable. Admiro a cada una de ustedes por su valentía al ser feministas en un mundo que tanto lo necesita. Fue demasiado gratificante conversar con ustedes y me brindaron una visión mucho más completa del activismo. Gracias por confiar en mí y brindarme un poco de su tiempo, les aseguro que seguiremos en la lucha.

En tercer lugar, quiero agradecer a mis familiares. A mi mamá que fue siempre feminista aunque no lo sabía, desde muy joven tuviste que enfrentarte a un sistema patriarcal que intentó derribarte. Me gusta escuchar cada una de tus anécdotas donde luchaste con el machismo y te enfrentaste a ser una mamá que me cuidaba y a la vez alcanzabas tus sueños. A mi papá también por estar en el proceso de deconstrucción y brindarme un ejemplo de masculinidad diferente a lo que veía en la sociedad. Gracias por impulsarme siempre a alcanzar mis metas, hacerme reír y decirme que me levante frente a todo. Es realmente importante que te sigas cuestionando, te muestres abierto a escucharme y apliques lo que te pido. A ambos, gracias por aceptarme tal y como soy, por apoyar mi feminismo y nunca invalidarlo. A mi hermano, que pese a no estar tan presente en mi vida, sé que cuento con tu apoyo y te muestras abierto a escucharme. Me permites hablar con tus hijos para que puedan deconstruirse y ser mejores cada día.

En cuarto lugar, agradezco a las personas que me acompañaron en este proceso. A mis amigas de la universidad quienes siempre se mostraron abiertas a escucharme y apoyar mi feminismo asistiendo a charlas, reuniones, entre otros. Poco a poco fueron asumiéndose también como feministas y son una gran red de apoyo para mí. Gracias a Jimena, por sus palabras de aliento llenas de amor y ternura; a Lourdes, por comprenderme tan bien y acompañarme en la vida con lo bueno y malo; a Lucero, por su sabiduría y los consejos que me brinda siempre; a Diana, por tener una mirada crítica y

hacerme cuestionar todo; y a Helen, por ser tan dulce y ser mi consejera. También a mis amigas de la vida por darme risas y muchas anécdotas pero sobre todo por siempre estar dispuestas a aprender. A Johanna, por ser una de las mejores personas que la vida pudo darme y por siempre estar cuando lo necesito; a Andrea, por subirme el ánimo en todo; a Ale, por tus memes y por siempre escuchar mis problemas; a Meredith, por enseñarme a sonreír siempre; a Gabie, por las tardes de té conversando de la vida y los podcast; a Nía por ser tan directa; a Marysol y Diana quienes a la distancia me acompañan. De la misma manera, a Estefanía quien me dio fuerzas y me motivaba a avanzar la tesis, siempre estuviste dispuesta a escucharme, a acompañarme cuando no podía más y siempre me brindaste amor para seguir adelante. Gracias por tu paciencia y acompañarme día a día.

También, gracias a mis compañeros de Paremos El Acoso Callejero quienes me brindaron un espacio seguro para sanar y me brindaron su amistad sorora. Han sido maravillosos los momentos a su lado, han fortalecido mi feminismo. Gracias especialmente a Sheri por siempre creer en mí y en lo que podía lograr. A mis amigas de la maestría por siempre retar y cuestionar todo, ha sido grandioso el tiempo compartido con ustedes.

Por último y no menos importante, gracias al feminismo por haber cambiado mi vida en tantas maneras. Ha sido el mejor proyecto que he emprendido y no me arrepiento de haberlo escogido, me ha sanado de tantas maneras y el activar con compañeros en el espacio de la sororidad me ha brindado el amor a un nivel jamás pensado. Cuando recuerdo la primera marcha a la que fui, el primer colectivo que integré, me doy cuenta que ha sido la mejor decisión tomada. Gracias a les feministas que trabajaron arduamente para tener un mejor mundo y les prometo que seguiremos luchando para poder erradicar la violencia. Juntas seguiremos en la lucha por una mejor sociedad, inclusiva y empática con todes.

Resumen

Activismo feminista en el Perú desde la interseccionalidad: historias de vida

La presente investigación tuvo como objetivo explorar el proceso de construcción como feministas de les participantes de grupos activistas. Para ello, se llevó a cabo un estudio cualitativo, en el cual se realizaron entrevistas mediante la técnica de historias de vida, que indagaron sobre la trayectoria de las personas en el activismo feminista. Los resultados evidencian que el participar en organizaciones feministas les implicó un proceso arduo al encontrarse luchando contra un sistema patriarcal cisheteronormativo inserto en todas las esferas de su vida. Además, supuso un quiebre en sus relaciones interpersonales tanto dentro de la familia, el trabajo, las amistades, entre otros. Sin embargo, al evaluarse los costos frente a los beneficios que se obtiene como producto del activismo, ellos identifican que son mayores los últimos. Esto al incrementar su sentido de autoeficacia, brindarles una red de soporte y percibir que sus acciones tienen un resultado positivo tanto en sus vidas como en las otras personas.

Palabras clave: feminismo, interseccionalidad, historias de vida.

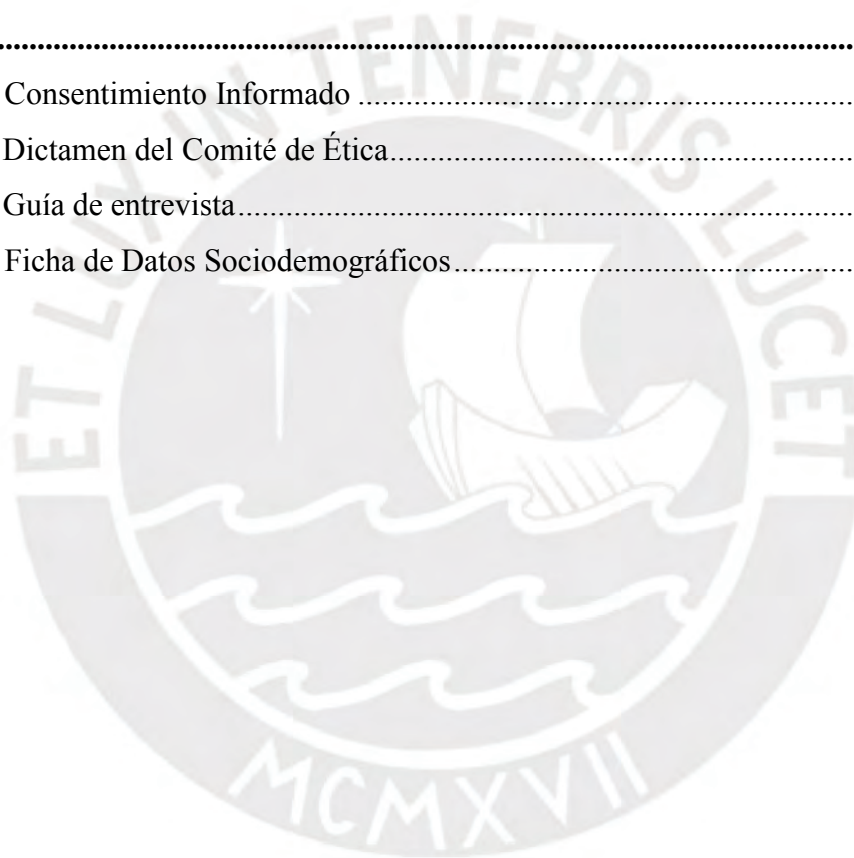
Abstract

The present research aimed to explore the process of construction as feminists of the participants of activist groups. For this, a qualitative study was carried out, in which interviews were conducted using the life stories technique, which inquired about the trajectory of people in feminist activism. The results show that participating in feminist organizations implied an arduous process when they were fighting against a cisheteronormative patriarchal system inserted in all spheres of their lives. In addition, it meant a break in their interpersonal relationships both within the family, work, friendships, among others. However, when evaluating the costs against the benefits obtained as a result of activism, they identify that the latter are greater. This by increasing their sense of self-efficacy, providing them with a support network and perceiving that their actions have a positive outcome both in their lives and in other people.

Keywords: feminism, intersectionality, life stories.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
MÉTODO	12
Participantes.....	12
Metodología.....	13
Aspectos éticos	13
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	15
DISCUSIÓN GENERAL	68
REFERENCIAS.....	71
ANEXOS.....	77
Anexo A: Consentimiento Informado	77
Anexo B: Dictamen del Comité de Ética.....	79
Anexo C: Guía de entrevista.....	80
Anexo D: Ficha de Datos Sociodemográficos.....	82



Introducción

La violencia de género es todo acto violento contra otra persona basado en su pertenencia a un determinado género y tiene como resultado un perjuicio físico, sexual o psicológico. En general, se ha abordado el tema asumiéndolo como violencia contra la mujer no tomando en consideración que el fenómeno es más complejo al afectar a poblaciones de diversidades sexuales e identidades de género no binarias. Ello debido a que los organismos oficiales utilizan esta denominación porque en los inicios de los debates e instauración de políticas, se reconoció que la opresión de los hombres sobre las mujeres era solo lo que generaba la violencia de género, y porque las personas que escapaban de estas dinámicas de género no eran tan visibles como actualmente. Sin embargo, en la actualidad, es necesario repensar esta concepción, porque la noción de género está yendo más allá del binarismo tradicional y se deben considerar a todas las personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas como posibles víctimas de la violencia de género.

Así, la violencia de género representa un problema global que afecta al 70% de las mujeres alrededor del mundo. De la misma manera, entre los años 2008 y 2014, se han reportado 1612 asesinatos de personas LGBTQI+ en 62 países (Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 2015; ONU Mujeres, 2015). Estas cifras permiten delimitar la magnitud del fenómeno y se debe señalar que el Perú ocupa el tercer lugar, a nivel latinoamericano, con mayores casos reportados. Esto se corrobora con lo expresado en el Encuentro Internacional de Ministras y Representantes de la Mujer realizado en el año 2012 donde se indicó que siete de cada diez mujeres han sido víctimas de violencia psicológica, física o sexual (Salinas, 2015).

Así, en el Perú, las mujeres han reportado haber sufrido violencia física (31.7%), sexual (6.6%) y psicológica (64.2%) por parte de su pareja en algún momento. Asimismo, el 32.6% y 28.9% de mujeres han sido violentadas en entornos urbanos y rurales respectivamente (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2017). Por otra parte, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2019) reportó que, entre los meses de enero y octubre, se han producido 1932 tentativas de feminicidio y 320 feminicidios. El principal perpetrador de este delito fueron convivientes (37%) y ex convivientes (23.8%). Además, se debe señalar que los Centros de Emergencia Mujer

(CEM) han atendido 75 880 casos de violencia de género en el período previamente señalado.

Respecto a los grupos de diversidades sexuales, se pueden señalar los principales tipos de violencia que se generan en contra de personas LGBTQI+ son psicoemocional (88.5%), física (19.5%), estructural (17.6%) y sexual (7%). De la misma manera, se reportó que fueron víctimas de violencia institucional (29.85%), de pares (28.9%), familiar (27.4%) y callejera (23.6%) (No Tengo Miedo, 2016). Ante esta ola de violencia que se produce en el mundo y en el Perú, surgieron diversos movimientos de activistas feministas que luchan a favor de la erradicación del fenómeno.

Estos grupos feministas han sufrido cambios a lo largo de los años tanto en su estructura como en sus reivindicaciones. En el Perú, el movimiento feminista tuvo sus inicios décadas atrás. En los últimos años, el feminismo ha logrado una mayor expansión con la aparición de grupos diversos de mujeres y la mayor presencia y visibilización de la comunidad LGBTQI+. Al realizar un balance del movimiento feminista en el Perú, se deben señalar los principales hitos y los cambios producidos en su organización.

El feminismo surgió en los años 50, aunque en sus inicios no se reconocía como tal. En esta época se produjeron grandes cambios, como el mayor acceso a la educación y al mundo laboral de las mujeres impulsado por la formulación de políticas públicas. De manera simultánea, surgieron los clubes de madres conformados principalmente por migrantes; sin embargo, su papel fue circunscrito al rol de acompañante de los hombres por lo que no pudieron plasmar sus reivindicaciones. En la década de los 60, surgen organizaciones enfocadas en las mujeres como la Unión Popular de Mujeres del Perú, Movimiento Promoción de la Mujer, Grupo de Trabajo Flora Tristán, entre otras (Vargas, 1989).

Posteriormente en los años 70, se observan dos tendencias en las organizaciones de mujeres; por un lado, se promovía la capacitación de mujeres de sectores populares que reproducía el orden sexual establecido. Por otro lado, se buscaba que las mujeres desarrollasen una conciencia política, con el fin de propiciar cambios que reformaran la estructura de la sociedad y reconocerse como feministas. Diez años después, las organizaciones feministas se alejaron de los partidos políticos y buscaron autonomía para proponer sus reivindicaciones. Asimismo, estas organizaciones fueron cuestionadas al brindar la mirada de mujeres de clase media dejando de lado a las mujeres de sectores

populares (Vargas, 1989). En los años 90, se hizo más visible la desigualdad de poder entre las instituciones feministas y los colectivos feministas. Por ello, se produce una escisión en el movimiento, generándose el feminismo institucionalizado y el militante (Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004).

Al llegar el nuevo milenio, el movimiento feminista en el Perú ha presentado transformaciones, principalmente al ampliar las luchas que actualmente van desde derechos sexuales a fomentar derechos para las personas homosexuales. Esto se debe comprender en el marco del carácter complejo de los movimientos que evidencian el carácter jerárquico de las relaciones sociales; al entender que una persona se encuentra inmersa en relaciones de clase, etnicidad, entre otras (Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004; Vargas, 1989). En esta línea, se tendía a concebir factores como la raza, el sexo, la etnia, la religión, la orientación sexual, la discapacidad y otros como aislados o acumulativos. Esto haría alusión a lo presentado por Expósito (2012) como la discriminación múltiple que implica las diferentes situaciones en las que una persona puede ser víctima de discriminación.

Sin embargo, esta noción cambió al apreciarse que la discriminación debe ser entendida como un fenómeno en el que distintas categorías no actúan de manera independiente, sino que interactúan entre sí (Barrére, 2010). De esta forma surge el concepto de interseccionalidad, término acuñado por la jurista feminista estadounidense Kimberlé Crenshaw en el año 1989. La interseccionalidad busca poner en debate la inclusión de los temas de la raza y el género como categorías de experiencia, que se excluyen entre sí. Tiene sus orígenes en el feminismo negro debido a que este grupo de mujeres sufrían discriminación de manera similar a las otras mujeres respecto a su género, pero diferente debido a su etnia de pertenencia. Ellas fueron excluidas del feminismo occidental al no incorporar sus demandas (Barrére, 2010). Años después a este análisis de la desigualdad, se incorporaron otras categorías como la orientación sexual o la identidad de género, entre otras. Ello con el fin de poder señalar la heterogeneidad de experiencias y los efectos que tiene la articulación de estos tipos de desigualdad para las mujeres y las personas LGBTQI+ (Benavente y Valdés, 2014).

Un ejemplo de aplicación del análisis interseccional serían las diferencias que se establecerían entre las necesidades de una mujer heterosexual cisgénero que vive en una zona urbana de clase media en comparación con una mujer lesbiana indígena de una clase

socioeconómica baja. Es decir, se debería considerar en la evaluación de demandas no sólo el factor de género sino otras categorías como nivel socioeconómico, etnia, orientación sexual, entre otros. Esta nueva perspectiva es importante ya que no homogeniza las experiencias ni las necesidades de las mujeres; es decir, se comprende que la vivencia de cada mujer es única debido a la intersección de otros factores más allá de su género (Mohanty, 1984). Basado en estos cambios, en la actualidad se concibe al feminismo como un movimiento que integra todas las categorías que se encuentran inmersas en las vidas de las personas.

Conocer los cambios en las reivindicaciones y las perspectivas que ha sufrido el feminismo, es importante para señalar y resaltar que este es un movimiento social importante en el contexto peruano. Su principal objetivo es la demanda de derechos negados por las estructuras de poder (Revilla, 1994). Asimismo, a lo largo de la historia, la memoria social ha sido construida desde la perspectiva de los hombres quienes invisibilizaban los aportes de las mujeres; por ello, el feminismo como movimiento social busca brindar voz y voto a las mujeres y grupos desplazados. Así, Morales (2013) indica que los movimientos sociales surgen de la necesidad de reivindicar los derechos de las personas excluidas y no representadas por los órganos gubernamentales formales, y deben caracterizarse por la heterogeneidad e interdependencia entre sus participantes. A pesar de ello, los sindicatos y partidos políticos no incorporan a movimientos de mujeres, diversidad sexual, indígenas, entre otros, en sus movimientos sociales representativos. Por otro lado, los movimientos sociales se caracterizan por la heterogeneidad e interdependencia entre sus participantes.

Como señala González-Suárez (2013), el feminismo tiene sus raíces en los movimientos sociales, iniciativa surgida desde la labor teórica que expresa y demanda acciones. Se debe señalar que estos movimientos sociales implican participación política. Esta ha sido definida como la actividad destinada a influenciar las decisiones políticas y busca alterar los patrones de comportamiento presentes en la sociedad (Delfino, Zubieta y Muratori, 2013). Algunos autores la limitan a la participación electoral y partidaria con énfasis en el voto; mientras que otros incluyen otras actividades que se encuentran orientadas al logro del bien colectivo. Así, se han reportado dos tipos: convencional, que comprende el conjunto de comportamientos circunscritos a las normas y leyes del país como por ejemplo el voto y los partidos políticos; y por otra parte, se encuentra la no

convencional, donde se encuentran los movimientos sociales como el feminismo, entre otros (Fernández y Rojas, 2003).

Dado que la presente investigación se enmarca en el estudio del feminismo, se tendrán en cuenta las características de la participación política no convencional, al encontrarse este movimiento social dentro de esta categoría, como se ha mencionado con anterioridad. Respecto a la participación no convencional, esta contempla dos dimensiones: la primera aborda comportamientos reivindicativos que incluyen las protestas, las actividades activistas y acciones no institucionalizadas. La segunda dimensión implica acciones que pretenden influenciar en las instituciones del estado, en las cuales no confían, en casos coyunturales (Sorribas y Brussino, 2017).

Como se puede deducir de lo anterior, las personas que participan en movimientos sociales experimentan un proceso de concientización respecto a situaciones que eran inadvertidas y naturalizadas que pasan a ser percibidas como negativas. De esta forma, se desarrolla una conciencia crítica que es reflexiva, analítica y problematizadora respecto a las relaciones y estructuras aceptadas por el conjunto de la sociedad. Basado en lo señalado, el activismo social es un acto intencional producido por causas sociales, políticas o sindicales que se encuentran orientadas a promover el juicio crítico y transformaciones. Se producen en contextos históricos particulares frente a situaciones sociales consideradas como injustas (Bryant-Davis y Adams, 2016; Espinoza y Madrid, 2010).

De la misma manera, esta movilización social busca la reivindicación de los derechos de ciudadanos ignorados por el Estado, por lo que implica el compromiso de las personas a promover cambios que subviertan esta situación de opresión (Espinoza y Madrid, 2010; Montero, 2004). Los activistas participantes en la acción política se han distinguido por la firme convicción de que pueden efectuar un cambio social y político significativo (Stake, 2007). Así, el activismo reconoce que lo personal es político al cuestionar la cotidianidad (Fulladosa-Leal, 2015).

Desde el ámbito de la psicología, no se ha prestado demasiada atención al estudio del feminismo como movimiento social y/o personal; algo que resulta coherente con los escasos estudios sobre temas de género desde esta disciplina, lo que en la actualidad está cambiando, dada la importancia que tienen en el bienestar de las personas y las sociedades. Así, para la comprensión de la participación en grupos activistas se puede

señalar a la teoría de la movilización de recursos impulsada por Klandermans (1984), quien destaca la racionalidad en la decisión de participar al evaluar los costos y beneficios. Así, el sujeto debe percibir el resultado como fruto de su esfuerzo y debe encontrar redes de apoyo social. Por otra parte, se encuentra la teoría de la identidad social que se centra en el conocimiento que posee un individuo sobre su pertenencia a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia (Tajfel, 1981). La teoría de la identidad social de Tajfel y Turner (1986) señala que los individuos pueden utilizar estrategias individuales o grupales cuando responden a percepciones de desigualdad.

De la misma manera, otra teoría que intenta explicar esta participación es la cognitiva social propuesta por Bandura (1986). Dentro de este modelo, los factores personales, los factores ambientales y el comportamiento se influyen bidireccionalmente entre sí. Los factores personales incluyen las cogniciones, las creencias de un individuo, las expectativas, las autopercepciones; y los ambientales, a las influencias sociales y a los acontecimientos que ocurren dentro del ambiente. Así, los factores personales y ambientales se relacionarían con el activismo ya que las personas perciben situaciones injustas en el medio al haber desarrollado un juicio crítico, lo que las impulsa a actuar.

En relación con los aspectos personales asociados al activismo se presenta el fuerte compromiso con la justicia social, así como la posesión de valores fundamentales como la igualdad, la justicia, la comprensión de los privilegios, entre otros. De la misma manera, otro factor asociado sería la evaluación cognitiva que evalúa la autoeficacia y las expectativas de resultado para determinar si el individuo participará en el activismo (Jones y Brewster, 2016).

Con base en lo mencionado previamente, el activismo feminista sería un comportamiento que tiene como objetivo promover la igualdad de género a través de la participación en protestas, voluntariados, entre otros (Friedman y Ayres, 2013). El activismo feminista aprecia la fuerza de las mujeres y se compromete a trabajar por la supervivencia, el bienestar y la integridad (Bryant-Davis y Adams, 2016). La percepción de que el propio grupo de identidad social está injustamente privado en relación con otros grupos es particularmente probable que genere compromiso con el activismo social, y las

mujeres que creen que han sido víctimas del sexismo son más propensas a participar en el activismo feminista (Stake, 2007).

El activismo feminista ha sido objeto de poca investigación por parte de la psicología. Una contribución es la de Stake (2007) quién halló que la participación en este movimiento se encuentra asociada a resultados positivos en las personas como el desarrollo cívico, el bienestar, la autonomía, el sentido de comunidad, y representa un espacio de empoderamiento para crear cambios sociales. Asimismo, muchas de las personas que se involucran suelen haber tenido experiencias de discriminación sexista, heterosexista, por su identidad de género, raza, entre otros; por lo que buscan soporte social, así como una mejora en sus vidas. Así, el apoyo social y las experiencias de discriminación fueron predictores significativos del compromiso con el activismo feminista (Friedman y Ayres, 2013).

De la misma manera, Friedman y Ayres (2013) señalan que las personas activistas feministas son generalmente más seguras de sí mismas y se perciben como poseedoras de rasgos más instrumentales y más auténticos. También, la identidad de género social, o sentir un fuerte vínculo con otras mujeres, está relacionado con el aumento del activismo feminista. En esta misma línea, muchas mujeres activistas pertenecen a otros grupos sociales como minorías sexuales (Friedman y Ayres, 2013).

Además, se debe señalar que las personas feministas inmersas en el activismo lo hacen a un costo, emocional, social y económico. Ellas han sido penalizadas mediante el aislamiento, el rechazo, el estigma, la violencia y las amenazas de violencia, así como con la pérdida de empleo (Bryant-Davis y Adams, 2016). Asimismo, el activismo feminista, al permitir reconocer el sexismo existente en la sociedad, puede generar otros costos emocionales como sentimientos de ira, soledad y miedo, además de costos sociales en el resquebrajamiento de las relaciones con pares y padres (Friedman y Ayres, 2013; Jones y Brewster, 2016).

Como se puede comprobar en lo expuesto previamente, el activismo feminista es heterogéneo, existiendo dentro del mismo diversas corrientes. Una de ellas es el feminismo negro que se presenta como un activismo que difiere de otros, ya que no sólo se centra en las luchas y el empoderamiento de las mujeres negras, sino que también proporciona un marco teórico para develar matrices de dominación. De esta manera, el activismo feminista negro revela opresiones estructurales y genera posibilidades para la

resistencia y el empoderamiento (Salazar y Williams, 2014). Es decir, brinda una mirada más estructural al considerar otros factores de opresión como la pertenencia a determinada etnia.

Por otro lado, se encuentra el activismo LGBT que en contextos como el estadounidense representó un quiebre con el feminismo al plantear que existía en el movimiento una perspectiva rígida respecto a la división de géneros. Sin embargo, en contextos como el español, la inclusión de, principalmente, las personas trans permitió cuestionar la construcción del género. Ello produjo un cuestionamiento respecto al orden sexual binario, el cual se encontraba enraizado en el dualismo naturaleza/cultura. De esta manera, el movimiento LGBT se ha encontrado luchando por la reivindicación de sus derechos así como por el rechazo a la participación en la política formal (Solá, 2012).

Respecto al activismo trans, se han realizado investigaciones sobre cómo estas personas enfrentan la discriminación. La respuesta frente a la discriminación se produce en tres niveles: individual, interpersonal y sistémico. La participación de las personas trans en grupos activistas les brindaba recursos en todos los ámbitos. En el área individual se producía al reafirmar sus fortalezas; en lo interpersonal, al percibir un soporte brindado por personas cercanas; y en lo sistémico, al representar un espacio de empoderamiento político y acceso a recursos grupales (Mizock y Mueser; 2014). Por otra parte, Brewster, Mennicke, Velez y Tebbe (2014) identificaron estrategias de afrontamiento frente a la discriminación laboral en personas trans basadas en la incidencia a través del activismo. Las personas transgénero ven el activismo como un aspecto beneficioso para explicar a los demás sobre su identidad de género así como promover políticas y el reconocimiento de derechos respecto a ámbitos de salud, trabajo, entre otros; que mejoren su calidad de vida.

Al realizar una revisión de investigaciones sobre el activismo feminista en el contexto latinoamericano, encontramos la de Manzo (2011), quien realizó una investigación con un grupo de mujeres diversas tanto respecto a la etnicidad e identidad de género en una provincia pequeña de Ecuador. Al ser activistas, las mujeres presentan sus reivindicaciones basadas en la intersección de sus identidades de género, étnicas y de clase. Estas mujeres percibían como muy importante el vínculo que tenían entre sí, lo que representaba un apoyo y un espacio de empoderamiento personal, al permitirles conocer sus derechos así como visibilizar las discriminaciones que sufren en el día a día. Al ser

mujeres afro, trans, indígenas, la lucha principal es en contra de la dominación sexista; sin embargo, también es un espacio donde pueden luchar en contra de otros tipos de opresión como la étnica o la sexual. Otro aspecto por resaltar es que la incorporación a este grupo era ajena a su pertenencia a grupos políticos.

De la misma manera, Arias, González y Hernández (2009) desarrollaron un estudio que tenía como objetivo explorar el proceso de construcción, como sujetos políticos, de tres mujeres líderes afrocolombianas. Así, se realizaron entrevistas a cada una de ellas que era lideresa en diversos contextos: comunitaria, universitaria y política. Los resultados señalaron que factores personales, interpersonales, institucionales y socioculturales han influenciado el proceso de identificación como actrices políticas. De la misma manera, se encontraron algunos puntos de convergencia entre lo señalado por las lideresas. Así, todas confluyen en criticar a la estructura societal que las invisibiliza y sitúa en condiciones de vulnerabilidad, subordinación o discriminación. También, se puede apreciar el enfoque interseccional al presentar la opresión que se produce en factores como género, principalmente, origen racial y el nivel socioeconómico. Respecto a la divergencia entre ellas, en el contexto comunitario, principalmente, no existe confianza en el Estado por lo que se privilegia el trabajo organizativo autónomo.

Respecto a investigaciones llevadas a cabo en el contexto peruano, González (2015) identificó el impacto del feminismo en un grupo activista en contra del acoso sexual callejero en la ciudad de Lima. Este grupo ha generado un impacto en las personas al percibirlo como espacio de contención emocional, así como por brindarles la posibilidad de generar un cambio social. Las personas que participaron en el estudio señalaron que participar en el activismo les ha supuesto un crecimiento personal y una base de apoyo social debido a los vínculos que se han formado entre ellas.

Por otra parte, Mezarina (2015) entrevistó a varios activistas universitarios LGBT residentes de la ciudad de Lima e indagó acerca de sus motivaciones para participar en estos movimientos. Las personas entrevistadas señalaron que principalmente empezaron a asistir a las actividades para conocer a otros, otras y otros jóvenes LGBT. Muchas de estas personas no tenían contemplado participar en el activismo. Asimismo, ellas se reconocen y manifiestan como apolíticas; es decir, no asumen su pertenencia a un grupo político. Es importante señalar que este espacio principalmente les permitía formar redes de apoyo e informarse sobre la historia del movimiento.

Las personas participantes concebían al activismo como una actividad de visibilidad y protesta explícita, lo que concuerda con las definiciones más tradicionales. Sin embargo, también señalan que puede producirse en ámbitos cotidianos ya sea con amigos, compañeros de trabajo o familiares. Al reconstruir su experiencia en estos movimientos, las, los y les participantes señalan que el activismo es un estilo de vida porque implica el destruir los prejuicios reinantes en la sociedad sobre las diversidades sexuales al visibilizarse y promover el debate sobre los estereotipos, las normas de género, entre otros (Mezarina, 2015).

Muchas de las organizaciones donde participan estos jóvenes utilizan como estrategia el ciberactivismo, que implica el uso de plataformas digitales para la difusión de mensajes, convocatoria de eventos, espacio de debate, entre otros. De esta manera, las redes sociales virtuales se han constituido como áreas para la intervención y visibilización de sus demandas, es decir activismo en sí. Como señalan McCaughey y Ayers (2003), el ciberactivismo es una nueva herramienta de participación que ha redefinido el activismo y que implica un modo de participación no convencional online que se produce a través de internet.

Es importante señalar que el ciberactivismo supone una nueva modalidad de conformar movimientos sociales y luchar en contra de la violencia de género. Así, Núñez, Fernández y Peña (2016) identificaron que se concibe a las tecnologías de la información como medios que promueven el empoderamiento de las mujeres y mejoran la interacción entre feministas. De la misma manera, se erigen como espacios donde las personas pueden expresarse y formular nuevo contenido basado en debates. Es por ello que actualmente resulta importante prestar atención a esta nueva modalidad de participar en grupos activistas feministas.

Considerando todo lo señalado previamente, la presente investigación se centrará en conocer las historias de vida de personas activistas feministas a partir de su propia reconstrucción del proceso de activismo. Así, se plantea como objetivo general explorar el proceso de construcción como feministas de los, las y les participantes de grupos activistas. A partir de lo cual se desprenden los siguientes objetivos específicos:

Objetivo específico 1: Conocer cómo fue el proceso de las personas de reconocerse como feministas.

Objetivo específico 2: Conocer cuáles son las razones que llevan a las personas a participar en grupos activistas feministas.

Objetivo específico 3: Conocer las convergencias y diferencias que se producen entre los diferentes feminismos.

Objetivo específico 4: Explorar cómo ha repercutido en la vida de las personas activistas el pertenecer a grupos feministas.



Método

Participantes

Los, las y les participantes son 7 personas que participan en movimientos/colectivos activistas feministas diversos y diversas, mayores de 18 años. En la parte inicial de resultados y discusión, se presentará una descripción más detallada de los participantes porque resulta esencial para el conocimiento de sus historias. Ello porque esto es importante conocer la trayectoria de ellos como feministas y la relevancia del movimiento social en sus vidas. A continuación, se pondrán los datos más generales de ellos:

Participantes	Descripción
Judith	Mujer cisgénero heterosexual de 28 años
Virginia	Mujer cisgénero bisexual de 37 años
Paul	Hombre trans pansexual de 29 años
Betty	Mujer cisgénero de 61 años
Roxana	Mujer cisgénero bisexual de 29 años
Eva	Mujer cisgénero heterosexual de 27 años
Kimberly	Mujer afroperuana cisgénero heterosexual de 29 años

Al plantearse como metodología las historias de vida, se realizaron entrevistas con cada participante para poder ahondar en cómo ha sido su proceso al participar en un grupo activista feminista. Los criterios de inclusión fueron la participación activa por más de un año en un movimiento activista y que se auto-identifiquen como feministas. Esta muestra fue no probabilística y se dio a través del método de bola de nieve, ya que se contactó a los, las y les participantes a través de personas conocidas y considerando el cumplimiento de los criterios de inclusión.

Se comunicó a los, las y les participantes sobre el tema de la investigación y la duración de las entrevistas. Además, se solicitó su autorización respecto a la grabación en audio, su posterior encriptación, y el uso de la información en futuras investigaciones. También, se indicó que la información brindada es confidencial. Al señalar todos estos aspectos éticos, se consultó si deseaban participar en el estudio, las, los y les participantes expresaron su conformidad firmando el consentimiento informado. Es importante mencionar que la presente investigación fue presentada al Comité de Ética de la

Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), obteniéndose el dictamen favorable con número de resolución N°060-2018/CEI-PUCP (Ver Anexo B).

Metodología

Se realizó una investigación cualitativa al ser el primer acercamiento que se produce desde la psicología hacia este tema en el contexto peruano. Además, porque se busca conocer la subjetividad de las personas que se encuentran en un contexto determinado al indagar sobre lo que piensan, perciben y cómo reconstruyen el proceso de auto-reconocimiento como feministas. De esta manera, la técnica de recolección de información utilizada fue la historia de vida que permite el análisis de la vida de integrantes de grupos sociales respecto a factores individuales y colectivos. En estos relatos, el o la participante reconstruye su vivencia inscrita en un contexto específico y sobre un aspecto de su vida delimitado, que, en el caso de la presente investigación es el activismo feminista.

Para ello, se elaboró una guía de entrevista (ver Anexo C) la misma que fue revisadas por juezas expertas del tema que brindaron recomendaciones sobre la misma y la validaron. Esta tenía ejes principales como el acercamiento al feminismo, acercamiento al colectivo feminista y feminismo(s). Además, se elaboró una ficha de datos sociodemográficos (ver Anexo D) para recoger información importante sobre los participantes como la edad, la identidad de género, la orientación sexual, el grado de instrucción, la ocupación, los años de activismo, la organización en la que participa, entre otros.

Para analizar la información se utilizó el programa Atlas.ti donde se procesaron las entrevistas.

Aspectos éticos

Respecto a los aspectos éticos de la investigación, cada participante fue comunicado sobre el tema de la investigación de manera oral y/o escrita dependiendo de si sabía leer o no. Posteriormente, se indicó que se realizarían entrevistas con una duración promedio de 90 minutos. Además, se solicitó permiso para poder grabar en audio a cada participante. Luego, se indicaron las opciones sobre el uso de la información, es decir, para esta tesis o para una futura investigación; y cada participante señaló su acuerdo con ello. Asimismo, se resaltó que se guardará la confidencialidad de su identidad al colocar

un sobrenombre cuando se transcribieron las entrevistas; solo la investigadora conoce los datos personales de las, los y les entrevistados y se compromete a almacenar la información de manera cuidadosa al encriptar los archivos.

Por otro lado, se les hizo presente a los, las y les participantes que su participación en la investigación no les representaría ningún daño ni perjuicio. Al señalar todos estos aspectos éticos, se consultó si deseaban participar en el estudio, de ser afirmativa su respuesta, firmaron el consentimiento informado que expresaba su conformidad. Además, se les brindó un teléfono de contacto y e-mail en caso de que tuvieran alguna duda o decidían retirarse de la investigación.

Asimismo, debido al tema de la investigación, los, las y les participantes pudieron narrar experiencias de violencia que generarían una reminiscencia de estos episodios. En ese momento, la entrevista fue pausada y se brindó un espacio al o la participante para que pueda tranquilizarse y se buscó contenerlos. Además, en caso sea necesario, se derivó a las y los participantes a psicólogas clínicas.

Por otro lado, se indicó que se realizará la devolución de los resultados a los, las y les participantes de manera general en un evento académico. Ello de acuerdo a lo señalado ante el Comité de Ética de la Investigación.

Resultados y Discusión

En esta sección de la presente investigación, se expondrán los resultados y la discusión de los mismos tomando en cuenta la revisión bibliográfica previamente presentada. Esta parte abordará las narrativas de vida de las, los y les participantes en el activismo feminista. En primer lugar, se presentarán a cada activista para dar a conocer su lugar de enunciación, así como sus características personales. Posteriormente, se presentarán las categorías identificadas en el estudio.

A continuación, se detallarán las características más resaltantes e importantes para conocer la trayectoria en el feminismo y el activismo de cada una de las personas entrevistadas.

Judith¹

Es una mujer cisgénero, heterosexual que nació en Lima y tiene 28 años, los pronombres con los que se identifica son los femeninos, es publicista. Aunque quiso estudiar sociología; sin embargo, al ser su padre militar, no pudo seguir esta carrera. Actualmente, vive con sus hermanas y hermano, su mamá y su papá; y no tiene pareja.

Se identifica con el feminismo radical ya que considera que esta corriente ataca el problema de raíz al querer acabar con las instituciones. Aunque reconoce que no puede practicarlo debido a su estilo de vida y a los privilegios a los que accede. Así señala que practicaría el feminismo liberal en su día a día.

Su acercamiento al movimiento feminista fue a través de videos de sátira y comediantes argentinas en el año 2013. Luego, leyó a muchas autoras feministas como Simone De Beauvoir que la llevaron a cuestionarse. En el año 2014, tras un viaje al exterior y conocer a otras mujeres feministas, se autoidentificó como feminista. Ha participado activamente en partidos políticos socialistas pero se retiró al percatarse del rol relegado de la mujer en el liderazgo de los mismos.

Otras experiencias que la llevaron a acercarse al feminismo fueron la identificación de violencia en sus relaciones de pareja pasadas. Aunque el reconocimiento de la misma fue posterior a la ruptura ya que naturalizaba muchas de estas acciones. Así, una de sus anteriores parejas la forzaba a mantener relaciones sexuales sin el uso de

¹Todos los nombres señalados son pseudónimos utilizados en la investigación.

preservativos. Ello la llevó a una falsa alarma de embarazo, al comentárselo a su pareja, él señaló que se encontraba listo y de darse, lo tendrían.

Por otro lado, en el 2016, tuvo un mayor acercamiento al feminismo al entrar a un grupo en redes sociales donde se compartían testimonios de violencia, como producto de ello participó en la marcha multitudinaria Ni Una Menos. En ese mismo año, conoció a su primera amiga feminista que le enseñó sobre la deconstrucción y la apoyó en este proceso. Así, buscó realizar un taller en su lugar de trabajo, un diario, sobre la importancia del enfoque de género. De la misma manera, el feminismo y esta amistad le permitieron acompañar a su hermana menor en el proceso de autoidentificación como lesbiana. Y la posterior comunicación de su orientación sexual a sus padres.

En el año 2017, en el marco de la realización del censo nacional, conoció sobre la violación sexual a una de las voluntarias lo que la llevó a buscar activar en una organización. Ella se encuentra participando en grupos activistas hace más de un año. Uno de ellos tiene como eje central abordar la problemática de acoso sexual callejero en Lima Metropolitana. Se unió a esta asociación debido a sus experiencias de acoso, así como a su necesidad de actuar frente a la problemática de violencia de género presente en la sociedad. Dentro de la organización, ha podido encontrar una red de soporte y ha desarrollado habilidades como el trabajo con niñas en prevención de esta expresión de violencia a través de talleres de empoderamiento.

Asimismo, con dos amigas formó un colectivo que busca brindar un espacio a voces feministas a través del formato de programas online y podcasts. En ellos se busca la pluralidad de activismos al darse a conocer la perspectiva de feminismos diversos y acercarlos a las personas. Además, tiene como finalidad la articulación entre colectivos, lo que es importante porque ella resalta que no hay espacios donde se pueda compartir el trabajo que realizan y cómo poder generar actividades a mayor escala.

Ella reconoce cambios que ha podido observar en su vida producto de su activismo, uno de los principales es el cambio en sus relaciones de pareja. Esto al tener una mirada más crítica antes de involucrarse afectivamente. También, señala tener menor tolerancia a expresiones que validan o justifican la violencia, así como con personas que exhiben actitudes y conductas sexistas. Percibe que actualmente cuenta con una red de amigas que comparten su feminismo y así se constituyen en espacios seguros. Además, indica que el proceso es difícil al tener que cuestionarse constantemente, señalando esto

como una lucha diaria. Pero que le trae bienestar al poder eliminar a las personas y entornos identificados como “tóxicos”; así como el poder aceptarse a sí misma.

Virginia

Es una mujer cisgénero, bisexual, nació en Lima y tiene 37 años. Actualmente se encuentra legalmente casada aunque en proceso de separación. Tiene dos hijos, una niña de 7 años y un niño de 2 años. Hace 7 años se encuentra viviendo su esposo e hijos. Los pronombres con los que se identifica son femeninos. Ella es diseñadora gráfica, actualmente se encuentra cursando una maestría en Publicidad. Ejerce la docencia universitaria y brinda talleres de diseño.

Ella señala haber crecido en una familia feminista ya que sus padres compartían las labores de la casa. Su acercamiento al feminismo se dio a través de la búsqueda de canciones en internet donde conoció el término e inmediatamente se identificó como feminista a los 18 años. Asimismo, reconoce que ha accedido a privilegios como la educación superior y el poder elegir sobre su vida. Ella se identifica con el feminismo liberal aunque le gustaría también ser parte del radical.

Se encuentra participando hace tres años en un colectivo que tiene como finalidad realizar actividades en el marco del 8 de marzo. En paralelo, ha desarrollado hace más de un año un emprendimiento con una colega que ofrece diversos artículos de ropa, pines, entre otros. Además, esta plataforma virtual tiene un carácter informativo a través de ilustraciones. De la misma manera, ella modera un grupo en redes sociales donde diversas personas comparten experiencias y buscan información sobre el feminismo.

Por otro lado, señala el cambio generacional que se da en la sociedad y en el activismo, así percibe que las generaciones jóvenes se involucran de manera más activa en organizaciones y en el movimiento feminista en sí.

Paul

Es un hombre trans pansexual de 29 años, nació en Lima aunque vivió por 17 años en una ciudad de la sierra central peruana, sus pronombres son masculinos y neutros. Él es arquitecto de profesión aunque actualmente no ejerce como tal, se identifica hace cinco años como feminista. Vive actualmente con un compañero trans y se fue de la casa de sus padres por la violencia que ejercía su hermano en contra de él. La corriente del feminismo

a la que se adscribe es el transfeminismo al identificar que tenía a la corporalidad como eje importante.

Asimismo, su acercamiento al movimiento feminista fue a través de una organización LGBTQI+ que realizaba talleres para las diversidades en temáticas como la autoestima, entre otros. Esta se enunciaba como feminista al contar con integrantes que militaban en el movimiento. Él señala que pudo acercarse a través de las conversaciones que tuvo con compañeras lesbianas feministas; aunque es importante señalar que él tuvo miedo al inicio porque ellas lo leían como hombre y podrían impedirle su ingreso al feminismo.

Sin embargo, poco a poco empezó a participar en círculos de debate sobre lecturas feministas lo que le permitió conocer sobre los diversos feminismos y ampliar su perspectiva. Ello ya que anteriormente formaba parte de un grupo de hombres trans y decidió retirarse al percibir que aún existía una mirada binaria sobre el género y una heterosexualidad obligatoria. Además, este espacio de discusión le permitió comprender la importancia de incorporar otras variables al hablar de género como la racialidad, entre otros.

Él junto a otros compañeros decidieron formar una organización de diversidades trans específicamente masculinas. Uno de los motivos que lo impulsó fue la experiencia negativa de homofobia experimentada y por las restricciones en la expresión de género en la anterior entidad en la que participaba. Así, se buscaba invalidar por completo la feminidad al verla como lo opuesto a la masculinidad. Por ello, el principal objetivo de la organización que fundó es visibilizar y proponer una agenda para las personas trans masculinas desde sus propias voces. Esto porque es importante señalar las necesidades específicas en materia de derechos sexuales y reproductivos. Además, considera que es importante contar con espacios como este porque él no conocía a otro hombre trans previamente entonces no tenía referentes en su proceso de asumir su identidad de género.

Por ello, organizaron el primer encuentro nacional de trans masculinidades. Es importante para ellos y ellas visibilizar sus necesidades específicas que muchas veces es invalidada por las propias mujeres feministas cisgénero. Muchas veces ellas señalan que ellos y ellas cuentan con el privilegio masculino; sin embargo, cuentan con corporalidades de mujeres asignadas al nacer por lo que es importante la visibilización de necesidades específicas como el aborto, entre otros.

En base a lo mencionado, él señala que prefieren articular con otras organizaciones LGBTQI+ que con mujeres cisgénero heterosexuales. Esto también porque conocen casos de violencia transfóbica en espacios feministas en contra de mujeres trans. Por ello, aún tiene reticencia a trabajar directamente con mujeres cisgénero porque dentro de corrientes como el feminismo radical, se invalidan estas identidades.

Betty

Es una mujer cisgénero de 61 años, sus pronombres son femeninos, con respecto a su orientación sexual señaló que no le gustan las etiquetas, hace años tiene una relación afectiva con otra mujer. Antes de eso, estuvo casada con un hombre cisgénero y tiene un hijo de 21 años, a quien ha tratado de criar de la manera más neutral y consciente de sus privilegios. Ella es abogada, aunque actualmente, se encuentra jubilada y realiza consultorías esporádicamente a organizaciones feministas. No se identifica con una corriente del feminismo, señala que se debe tomar un poco de cada una de ellas. Ella formó parte de importantes instituciones que luchaban por los derechos de la mujer; además, de ser las pioneras en abordar esas temáticas. Estas instituciones se adscribirían según ellas a un feminismo más liberal.

Desde pequeña siempre fue crítica y curiosa respecto a la organización de la sociedad, por ello su padre la llamaba “revolucionaria”. Su acercamiento al feminismo, a diferencia de las demás participantes, se dio a través del trabajo. Ella se encontraba realizando trabajo comunitario en asentamientos humanos donde brindaban un consultorio jurídico gratuito. En una oportunidad, se acercaron un grupo de personas de una organización feminista pionera en el Perú que le señalaron que las principales usuarias del consultorio eran mujeres. Ante ello, ella se mostró sorprendida y cuando revisó los registros de atención, pudo identificar que efectivamente atendían mayormente a mujeres en temas de casos de alimentos, patria potestad y violencia en contra de la mujer. Así, las invitaron a charlas sobre feminismo para que puedan complementar su trabajo desde esta perspectiva.

Asistió a diversos talleres y luego empezó a trabajar en la organización feminista al formar un equipo legal junto a otras compañeras. Al empezar a trabajar directamente con las mujeres, identificaron la necesidad de realizar investigaciones para conocer la realidad y magnitud de la violencia en contra de la mujer. Así, desarrolló uno de los primeros estudios sobre estado de violencia en el país. Accedió a un fondo que le permitió

hacer una investigación más grande en zonas periurbanas de Lima. De la misma manera, participó en diversos congresos donde podía compartir sus experiencias con otras mujeres feministas latinoamericanas y así poder implementar mejoras a su aproximación en el trabajo que realizaba desde la metodología, capacitación, entre otros.

Se reconoció como feminista a los 24 años, anteriormente también se identificaba con el socialismo, aunque luego identificó que el feminismo era más revolucionario y crítico. Además, porque dentro del movimiento socialista, aún se mantenían las jerarquías y diferenciación en las tareas realizadas por hombres y mujeres.

Con un grupo de compañeras feministas formó un grupo de autoconsciencia donde se reunían a debatir sobre el feminismo, sus relaciones de pareja, la crianza de hijos e hijas, entre otros. La periodicidad de los encuentros es mensual ya que actualmente continúan reuniéndose. Además, a partir de estas reuniones, ella formó una institución feminista dedicada específicamente a temas legales. Previamente ya quería retirarse de la otra organización debido a que no le otorgaban los fondos necesarios para atender la demanda de casos o brindarles la autonomía necesaria. Así formaron la nueva organización que tiene como objetivo principal defender los derechos de las mujeres especializándose en temas como violencia sexual, aborto, entre otros.

Posteriormente, ella fue elegida la coordinadora regional de una red de organizaciones de la sociedad civil de América Latina y el Caribe. En esta organización desarrolló proyectos enfocados en derechos sexuales y reproductivos. Y más adelante incorporaron a organizaciones LGBTQI+, indígenas y afro. También desarrolló mesas sobre el trabajo sexual con mujeres que ejercían la prostitución obteniendo productos como cuadernos de trabajo y libros.

Roxana

Es una mujer cisgénero bisexual de 29 años, sus pronombres son femeninos y nació en Lima. Es fotógrafa, está estudiando Comunicación para el Desarrollo, aunque de manera irregular debido a factores económicos. Se encuentra en una relación sexoafectiva con un hombre cisgénero por más de 7 años, con quién está comprometida. Se identifica con el feminismo radical aunque señala no ser separatista y admitir la participación de hombres cisgénero como aliados.

Su acercamiento al feminismo fue a través del movimiento “Ni Una Menos”, en el año 2016, aunque reconoce que siempre le molestó la manera en la que su papá trataba de manera diferenciada a su hermano menor. Así, ella ingresó al grupo donde las personas compartían sus testimonios con base en lo vivido y eso le permitió modificar la concepción que tenía acerca de las feministas a quienes antes percibía como exageradas. Por ello, se sintió culpable y decidió acercarse a las asambleas abiertas que eran parte de la organización de la marcha. Allí conoció a otras compañeras con las que conformó un grupo distrital.

Este fue su primer acercamiento al activismo al realizar actividades en conjunto con otras mujeres. Ella resaltó que esto fue importante porque conoció a personas diversas, como una mujer trans. Junto a ellas se reunían y empezaron a plantear tareas como la comunicación a través de redes sociales, participación en ferias, etc. Un hito importante fue la promulgación de la ordenanza en contra del acoso callejero en el distrito donde ellas activaban. Para alcanzar este objetivo, ellas se reunieron con dirigentes municipales con quienes organizaron talleres para niñas de un colegio; sin embargo, por el cambio de representantes, estos no se desarrollaron. Este colectivo también se encuentra inactivo porque muchas de las miembros tuvieron que dejarlo por temas laborales.

Su participación en el feminismo le permitió sentirse parte de un grupo principalmente en lo correspondiente a su orientación sexual. Ella nunca se sintió parte de la comunidad LGBTQI+ y sentía que las otras personas invalidaban su bisexualidad; sin embargo, con el movimiento pudo cada vez sentirse más identificada. También, reconoce que su pareja se encuentra en proceso de deconstrucción y es algo que ella apoya.

Actualmente, con unas amigas ha formado una plataforma digital que tiene como finalidad compartir información acerca del feminismo a través de programas donde se invita a personas feministas diversas. Así abordan temas como el aborto, la masturbación, la maternidad, la valoración del cuerpo, entre otros. Además, tiene un proyecto fotográfico donde busca retratar los cuerpos desnudos de mujeres para visibilizar las imperfecciones y normalizarlas.

Eva

Es una mujer cisgénero heterosexual, sus pronombres son femeninos, tiene 27 años, se encuentra en una relación por más de dos años. Vive con su mamá, estudió Derecho, nació en Lima y se encuentra trabajando dependientemente. Su abuela nació en la sierra central e intentaba negar sus orígenes para evitar expresiones de violencia.

Ella se identifica con el feminismo barrial debido a que siente que los otros feminismos no le otorgan un espacio para que pueda expresarse y tienen discursos desde el privilegio. Además, lo siente como más popular y entiende a las mujeres desde su complejidad considerando factores como discapacidad, etnia, entre otros. Esta corriente del feminismo recoge el conocimiento popular y visibiliza lo importante de considerar otras variables más allá del género.

Eva estudió en un colegio de mujeres donde no se sentía cómoda por lo que se esperaba respecto a su comportamiento. Ello sumado a una ruptura sentimental, la llevaron a acercarse a compañeras de la facultad de sociología quienes le contaron sobre el feminismo. Sin embargo, ella reconoce que este primer acercamiento fue principalmente teórico. Y esto iba en concordancia a los privilegios a los que acceden las personas que escribieron estos textos y aquellas que debaten sobre estos. Por ello decidió tener un feminismo mucho más práctico a través del activismo.

Así, formó una organización barrial al ver que las reuniones de otras agrupaciones feministas se realizaban en el centro de Lima; y ella con sus amigas viven en un distrito perteneciente a la zona norte. Por ello, se le dificultaba asistir a las reuniones, sumado a que no se sentía representada. Previo a esto, integró una organización centrada en la problemática del acoso sexual callejero pero se retiró debido a que los lugares de reunión eran muy lejos de su casa. Aunque reconoce que dentro de ella pudo aprender acerca de la gestión de una organización lo que posteriormente puso en práctica.

Algunas de las actividades que han realizado en su colectiva son las activaciones en mercados de gran afluencia de su distrito con el fin de invitar a marchas como la del 8 de marzo. El objetivo central de esta organización es brindar voz a las mujeres y personas diversas que no se sienten cómodas con el discurso de las feministas privilegiadas. Además, acercar el feminismo a mujeres que participan en el vaso de leche, que no pueden salir de sus casas o negocios.

Relacionado con lo anterior, se organizó un festival feminista donde las personas que viven en el distrito podían acercarse más fácilmente. Así, invitaron a ponentes para que aborden temas como la menstruación, el racismo, entre otros. Además, se contó con una feria, presentaciones artísticas y pudieron recaudar fondos para su autogestión.

Kimberly

Es una mujer afroperuana cisgénero heterosexual de 29 años y sus pronombres son femeninos. Actualmente no tiene pareja, vive con sus padres y hermana. Es psicóloga clínica y trabaja de manera independiente. Nació en Callao. Hace cuatro años se identifica como feminista, la corriente a la que se adscribe es el feminismo negro.

Su acercamiento al feminismo fue a través de la participación en un evento de psicoanálisis donde conoció a una mujer que le mencionó la palabra. Posteriormente, empezó a interesarse en el movimiento y asistió a un curso sobre feminismo. En paralelo, ella formaba parte de una organización de personas afroperuanas donde también había personas feministas. Sin embargo, se alejó de ella al percibir que no era coherente y por un mal manejo de los fondos presupuestales. Respecto al primer punto, la organización la enviaba a actividades de representación en asambleas feministas aunque el comportamiento de los miembros directivos era sexista.

Se debe resaltar que mantiene las amistades que formó en esta organización. Incluso con una de ellas, creó un espacio feminista. En este se brinda acompañamiento psicofeminista tanto individual como grupal. Principalmente se encuentra dirigido a mujeres racializadas y personas de la diversidad. Asimismo, se dan talleres y encuentros de psicólogos feministas. En el futuro piensan implementar cursos de formación sobre psicología y feminismo.

Ella señala tener una posición crítica respecto al movimiento feminista peruano porque identifica que se enuncian interseccionales pero no lo evidencian con sus acciones. Muchas veces ha sentido que invisibilizan o no dan voz a las mujeres afro. Es por ello que por el momento no forma parte de ningún colectivo y no tiene intenciones de hacerlo en el futuro. Así, ella señala que su activismo se produce a través de la investigación, específicamente la que tiene como eje a las mujeres afro. Con estos estudios busca brindar una mirada antirracista a las mujeres afro y cómo son sus vivencias.

Tras haber presentado a las personas que participaron en la investigación, se procederá a analizar cada una de las categorías que se identificaron en las historias de vida, siendo estas: contexto; acercamiento al activismo y movimiento feminista; activismo a través de colectivos/investigación; feminismo como movimiento social; violencia; diversidad sexual; interseccionalidad; impactos positivos y costos del activismo/feminismo en la vida de la persona; impacto positivo de activismo en la vida de otras personas; cambio en las relaciones después del feminismo; feminismos; alejamiento y cuestionamiento de feminismo/colectivos; y autocuidado dentro del activismo.

La primera categoría es la de *contexto* que hace referencia a los factores presentes en el entorno peruano y que se identifican como determinantes para el acercamiento/alejamiento al feminismo. Así, les participantes identifican el ambiente como hostil debido a la predominancia del patriarcado y la heteronormatividad que deviene en expresiones violentas vivenciadas día a día. Además, aborda cómo este sistema patriarcal se encuentra enlazado a otros en los que se apoya, como el capitalismo; y cómo, pese a los cambios que se han producido, aún hace falta mucho trabajo. Ello se evidencia en, por ejemplo, el trato que ejercen los agentes policiales en casos de violencia. Y en cómo las personas entrevistadas tienen como foco de trabajo el dar a conocer a las mujeres sobre sus derechos.

“cómo la sexualidad es también diversa, ¿no? Varios tipos de sexualidad, también cómo vemos nuestro placer porque también nuestro placer es político, y cómo nos olvidamos también muchas veces por dar placer a otro, por complacer, complacer a otra persona. Es como...o la censura también de nuestras sexualidades, cómo nuestras sexualidades por no ser normales, por no ir con la norma, son como sexualidades que se ven abyectas, que se ven de otra manera.” (Paul)

“entender que es un sistema de dominación patriarcal y cómo digamos se ensambla a otros sistemas de dominación y qué efectos produce. No se logra entender, creo que esto del pro mujer está vinculado al tú puedes, al solamente es un tema de esfuerzo, y entonces claro, se ven solo las cosas más evidentes, se alcanzan a ver solo las cosas más evidentes, por ejemplo, igualdad de salario, igualdad de salud, pero todos estos mecanismos de dominación, son tan complicados, se transmiten mensajes equivocados, se dan consejos que lo único que hacen es que las mujeres se tengan que

sobreexigir, como dice una amiga, ahora las mujeres tenemos que ser lindas, estar a dieta, ser buenas madres, ser buenas esposas y magníficas esposas, y bellas, y jóvenes, eternamente jóvenes y llenas de energía. Entonces, ¿eso es liberación o qué es?” (Betty)

“el patriarcado atraviesa el capitalismo, se retroalimentan, por ejemplo, y el racismo” (Betty)

“Nosotras fuimos a trabajar a San Juan de Lurigancho (...) y entramos con las cuestiones jurídicas. Yo acompañaba a las mujeres a la comisaría allá y yo llegaba a escuchar ‘¿pero por qué te habrá pegado?’. Cosa que yo estoy segura que hasta ahora sucede, no necesariamente en las comisarías de Lima pero sí en muchas de Provincia. Hasta ahora. Y eso fue, yo salí de la universidad en el 82, estaríamos hablando del 83, 84, 85. O sea yo en esa época escuchaba eso y todavía eso no se ha erradicado como comportamiento policial a pesar de que se ha avanzado muchísimo y eso no podemos negarlo, ¿no?” (Betty)

“Si las mujeres no conocen su cuerpo, y no conocen su sexualidad van a permanecer oprimidas. (...) Entonces cuando se comenzó el taller, o el ciclo, porque las mujeres con la que nosotras trabajábamos se reunían en un comedor popular, o un vaso de leche (...) las dirigentes eran muy activas y esos locales estaban llenos de cosas. Y entonces cuando se comenzó lo de sexualidad uff los hombres se pusieron saltones ‘¿qué le están enseñando a nuestras mujeres?’, y mira el razonamiento ‘les están enseñando cosas para que se divorcie y nos dejen.’” (Betty)

Por otra parte, dentro de la sociedad aún se encuentran vigentes discursos propios de la cultura de la violación. Aunque se resalta que son las personas más jóvenes aquellas que presentan una mirada más crítica y que va en contra de la normalización de estos discursos. Incluso, muchas de ellas llegaron a problematizar experiencias pasadas al empezar a activar en organizaciones.

“El feminismo me ha enseñado a nombrar las cosas porque no es exponerse, es ser más vulnerable. Si yo quedo con una persona que venga a mi casa porque quiero tirar con él (...) puede tener un cuchillo, puede tener un arma; osea desgraciadamente es un riesgo que decido tomar, que decidí tomar, que decidí hacer, que he estado con miedo muchas veces sí, pero eso no me ha impedido y la calentura pudo más. Y felizmente, osea no es que le haya dicho después “oye gracias por no violarme” o “gracias por no matarme”, yo lo exteriorizaba diciendo “tengo mucha suerte” con mis amigas.” (Judith)

“los testimonios de “Ni Una Menos” que en ese tiempo yo te puedo decir que sí, he tenido episodios fuertes, puedo decir que he sido violada por el tema del consentimiento pero en ese momento no asumes, es difícil decir me violaron, porque es fuerte pero no lo asumes así, está normalizado. Dices yo también quería, pero no quieres porque ya en fin, ya quieres que acabe, es horrible.” (Roxana)

“recién leyendo sobre estas cosas del feminismo fue que me di cuenta, tipo los índices de violación, ese tipo de huevadas que dije “¿dónde estoy?” osea que clase de mundo es este y que lejos estoy felizmente de esa realidad. Me acuerdo que estaba chibolasa y la verdad no sabía nada. Osea yo veo ahora a las chibolas de 18 años activando y digo “¿cómo tienen ese manejo del mundo? Y yo estaba en nada, un poco más y jugaba con muñecas creo” (Virginia)

Basado en lo señalado por los participantes, se puede evidenciar que llegan a plantear cómo el contexto peruano aún mantiene vigentes sistemas como el patriarcal. Este se encuentra basado en la relación de poder desigual donde predomina lo masculino; y es visto como un orden natural (Facio, 1999; Fonseca, 2015). Es así que el patriarcado establece la dinámica que se encuentra transversal en las relaciones sociales al estar interiorizado por las personas, tanto individual como colectivamente (Morgante y Nader, 2014). En este punto es importante señalar que las personas entrevistadas han llegado a problematizar este orden percibido por las demás como “natural”. Esto es esencial porque les brinda una perspectiva diferente que les acercará a movimientos que busquen erradicar este sistema.

Además, otra estructura que se encuentra enlazada al patriarcado es la heteronormatividad donde se concibe a todo lo diferente a la heterosexualidad como lo abyecto, lo pervertido y lo anormal (Olavarría, 2003). Esta ideología establece una serie de normas y reglas culturales donde predomina el binarismo masculino/femenino y hombre/mujer que se reproduce y es naturalizado por las personas. Así se imponen comportamientos esperados y estereotipados, enseñados a través de la socialización, que llegan a ser criterios para la autoevaluación, lo que conduce a sentir malestar al no cumplir con ellos (Caminos y Amichetti, 2015).

Estas ideologías presentes en la sociedad peruana también comparten el poder y se apoyan en otras como el capitalismo. De acuerdo a Delgado y Madriz-Franco (2014) tanto el patriarcado como la heteronormatividad establecen una estructura de división del

trabajo que favorece a la acumulación capitalista. Ello ya que el patriarcado es un sistema tanto cultural como económico donde se privilegia la subordinación y explotación de las mujeres, principalmente de aquellas pertenecientes a estratos económicos bajos y/o de origen indígena. Así, la familia tradicional patriarcal es la base de la sociedad capitalista y sirve como mecanismo para preservar este orden mediante el control de las corporalidades, la sexualidad, entre otros.

A partir de lo señalado, se puede identificar la vigencia de estos sistemas percibidos como naturales que privilegian creencias como las relacionadas a la sexualidad. Entonces, se puede ver la “cultura de la violación”, que es el conjunto de expresiones violentas simbólicamente que justifican y las fomentan. Así por ejemplo se legitima a través de la culpabilización de la víctima (Morais-Brilhante, Barreto-Giixa, De Oliveira-Branco y Eyre de Souza-Vieira, 2019). Además, este acto evidencia la jerarquía que se ejerce contra las mujeres y su corporalidad; y cómo se utiliza como mecanismo de disciplina y demostración de virilidad frente a sus pares (Segato, 2017). En este punto, es importante resaltar que Perú encabeza la lista de los países en lo concerniente a la violencia sexual. Prueba de ello es lo señalado por la Organización Mundial de la Salud donde, a nivel mundial, ocupa el tercer puesto con mayor incidencia de esta violencia (Diario Correo, 2018).

La segunda categoría es la de *acercamiento al activismo y movimiento feminista* que se refiere a cómo fue el proceso en el que cada participante conoció el movimiento, qué factores le llevaron a interesarse en él y cómo fue su primera experiencia dentro del mismo. Algunas de las participantes señalan hitos o casos emblemáticos como la marcha multitudinaria “Ni Una Menos” tanto como activadores para empezar a interesarse en el activismo o como primer acercamiento al feminismo. Les otros conocieron el feminismo a través de la participación en talleres o charlas que no lo tenían como eje pero había personas que les comentaron sobre este. Al igual que conocer a feministas en entornos como el educativo. No obstante, una de ellas, tuvo su acercamiento a través del trabajo que realizaba desempeñando su profesión.

"La marcha de Ni Una Menos en el 2016 (...) comenzaron las denuncias, las confesiones, los testimonios y fue una semana de mierda para todas porque todo el mundo se la pasaba con el nudo en la garganta, horrible (...) El 2016 fue histórico justamente porque fueron personas masivamente aunque ni siquiera se auto proclamen feministas,

iban porque simplemente estaban identificadas con un par de casos de moda como el de Arlette y el de Leidy; y eso lo que lo hizo histórico. Fue tan importante, tan shock, después de toda esta ola de denuncias, fue como el Me Too peruano. Osea, fue realmente alucinante, pero no se ha vuelto a repetir.” (Virginia)

“ya había desatado todo lo de Ni Una Menos en el 2016 donde fui a la marcha y leí todos los testimonios que pusieron en el grupo, fue un punto muy importante. Ese también fue un punto muy importante porque ya me sentía feminista claramente y me recuerdo que para mi viaje que fue en agosto, esta mochileadita donde en cada foto que tomé en cada lugar puse “NiUnaMenos” y fue muy importante “Ni Una Menos” en mi deconstrucción porque también empezamos a hablar en mi casa de eso con mis hermanas” (Judith)

“Mi primer acercamiento al feminismo fue por parte de un colectivo de trans masculinos. En realidad este colectivo estaba cercano a lesbianas feministas y a otro grupo que hacía activismo, y a la vez las personas de ese grupo se anunciaban como feministas. Entonces trabajando en articulación con este grupo de chicos trans y en algún momento hicieron un taller sobre autoestima de hombres trans. Entonces era...un taller donde no necesariamente hablaban explícitamente del feminismo, sino que hablaban sobre los roles, las construcciones de lo que significaba ser hombre (...) y también cuestioné ciertas cosas y demostré ciertas cosas. Y luego, recién me adentré un poco más al feminismo cuando conocí a las compas lesbianas feministas que son unas compañeras de lesbianas independientes feministas socialistas (...) hubo un primer acercamiento con este colectivo en ese momento, y o sea, sentí un poco de como eh...reservas, ¿no?, reservas de que estemos en ese espacio porque nos leían como chicos, pero luego, un poquito más como yendo, conversando, nos invitaron a uno de sus cursos.” (Paul)

“la primera palabra que escuché sobre el feminismo fue cuando estaba en la selva, estaba en un evento allá y conozco a una chica de Chile y me dice “oye tú ¿en qué colectivo feminista estás? Y yo no sabía que era, era la primera vez que escuchaba la palabra. Me comenzó a contar y me pareció chévere. Después de ese viaje, yo estuve un tiempo en una organización afroperuana negra y ahí conocí a gente feminista. Me metí a un curso en una organización feminista y comencé a leer, leer. Y así fue como que de casualidad.” (Kimberly)

“En el 2016 yo paso por una ruptura sentimental fuerte y me junto con amigas de la facultad que tenían más acercamiento a la gente de sociales, yo soy de derecho y era la gente con la que me sentía más cómoda, más libre, en este círculo comienzo a moverme, acercándome a la teoría del feminismo.” (Eva)

“Ya estaba allá en lo del trabajo barrial y se acercaron y nos dijeron ‘estamos interesadas en ustedes, queremos saber, porque ustedes en este trabajo atienden básicamente a mujeres’ cosa que no nos habíamos dado cuenta. Después lo conversamos con el grupo(...) entonces me quedé con la curiosidad y me quedé hasta más tarde revisando los registros y me di cuenta que atendíamos creo que al 99% de mujeres y no lo habíamos notado. Atendíamos casos de alimentos, patria potestad, atendíamos casos de identidad, y uno que otro caso de formación de asociaciones de pobladores. Y ellas dijeron que estaban más interesadas en conocer nuestro trabajo, en conocernos a nosotras, porque querían abrir un equipo legal en la institución feminista y ahí bueno que nos invitaban a ir. A algunas nos dio curiosidad y fuimos, dos o tres fuimos y escuchábamos las charlas y así fue, comenzamos a escuchar qué cosa era el feminismo, qué significaba, quiénes eran”. (Betty)

De la misma manera, les participantes señalan algunas situaciones diversas que les impulsaron a participar en el activismo. Así, se puede mencionar un caso de violencia que motivó a una de ellas a buscar una organización en la cual participar. También, el entorno familiar, educativo y laboral donde se identificaron discursos y comportamientos sexistas. Aunque en algunos casos, estos también fueron aquellos que las acercaron al feminismo al influir positivamente.

“De ahí fue el censo me acuerdo y me fui a la mierda el día del censo porque salió que violaron a una chica entonces dije esta energía que tengo, todo este pseudoconocimiento que yo misma me he dado porque no he ido a charlas ni nada y había convocatoria de la organización y me inscribí.” (Judith)

“Mi papá es no tan conservador pero sí machista, tengo un hermano menor y siempre habían diferencia con él, en el trato, en las salidas, comidas, en lo que se compraba, cosas de la casa; muchas diferencias con mi hermano y no me importaba si es hombre, porque siempre respondían ‘porque es hombre cualquier cosa’ (...) como yo era más loca y al final peleaba porque me mandaban a mí a lavar los platos y a él no, me molestaba esa diferencia pero no sabía hablar.” (Roxana)

“Mi mamá entiende más ósea es de las personas que me ha dicho que siente que ha sido machista. Entonces me parece que puede llegar a un entendimiento más claro; en cambio mi papá no, se cierra. Es mucho más difícil, mi papá es un hombre negro y los hombres negros son muy machistas, entonces no sé, eso es lo que pasa.” (Kimberly)

“Profesores, tenía uno que era horrible machista y homofóbico, todas las clases eran bromas sobre gays, horrible, eran un Phillips Buters y enseñaba.” (Eva)

“yo he nacido en una familia feminista osea mis dos papás trabajaban y compartían las labores de la casa (...) Y siempre compartían también las labores de la casa osea yo me acuerdo en la universidad por ejemplo mi papá se jubiló un poco antes de mi papá y él se encargaba de la casa mientras mi mamá se jubilaba. En la casa cocinaba el que primero llegaba y digamos, no importaba si era él o ella o yo, creo que eso fue lo principal. Osea como que ver a los dos trabajando tanto afuera como adentro de la casa que me dijo que esto es así, así tiene que ser.” (Virginia)

Por otra parte, se debe señalar la trayectoria de estas personas en otros movimientos que influyó en su acercamiento al feminismo. Uno de ellos es el socialismo, algunas participantes militaban en agrupaciones propias de esta ideología política. Sin embargo, al conocer sobre el feminismo presentaron una mirada crítica frente a estas agrupaciones al observar el papel relegado de las mujeres dentro de ellas.

“Una vez que comencé a entender, o sea yo cuando estaba en el taller de derecho era profundamente socialista, y creía en el cambio, en la revolución. Y aunque nunca lo pensé muy detenidamente, sí creía que cuando cambiaran las condiciones económicas, sociales, en términos más grandes todo se iba a transformar y como los hombres y las mujeres somos esencialmente buenos, todo iba a ser color de rosa (...) en la universidad también me definía como una persona socialista, entonces no me fue difícil. Pero, y lo abandoné y me quedé con el feminismo. ¿Porque sabes qué pensé?, que el feminismo era el proyecto más revolucionario que había conocido. Porque la revolución comienza en la cama y termina en la macro política, ahí me di cuenta, ¿no? No al comienzo pues, después de unos años de leer, conocer, de escuchar, eran todas las esferas. Yo siempre decía, el obrero, el dirigente sindical, cierra la puerta de su casa y ahí comienza su labor revolucionaria, en cambio el feminismo hace todo eso pero entra a la casa, a la cocina, al cuidado doméstico, el repartimiento de tareas, entra a la cama” (Betty)

“Cuando estaba en el 2008, vi el tema político de otra forma mucho más arraigado, mucho más a la izquierda, leí no todo en ese momento, pero leí varias citas de ‘El Capital’, Marx también me abrió los ojos un montón y de hecho cuando hablaban de las revoluciones, no él pero en la Revolución Rusa, osea los bolcheviques sí involucraban a las mujeres al campo. Sí las convocaban para que también luchen, en la práctica no fue así. No siempre fue así. Pero sí decían ‘levántate hermana’, sí las convocaban y claro pero al final cuando las convocaban para que sean como las rabonas acá, para que vayan y limpien. La parte romántica y de quehaceres, entonces era como qué paja la revolución rusa pero qué horrible el papel de la mujer ahí. (...) iba eventualmente al Partido Socialista Peruano en ciertas citas y algo que me hacía mucho ruido siempre era de que a las compañeras mujeres, al margen de que tuviera una voz, pero siempre las relegaban para ser jefas, coordinadoras, líderes de por ejemplo lo que tenía que ver con los niños, con los ancianos. Pero cuando tenías que salir a representar, eran muy pocas las veces que eran compañeras.” (Judith)

Se identifica que para les participantes el proceso de acercamiento se ha dado a través de diversas fuentes. En este punto es importante señalar que el tener fuentes confiables o experiencias propias facilita el acercamiento al feminismo; a esto contribuye el grado de exposición que se tenga. Así, se puede configurar un acercamiento fuera de estereotipos y prejuicios negativos (Yago-Alonso y Paterna-Bleda, 2005). Uno de los más importantes fue “Ni Una Menos Perú” que constituyó una campaña colectiva de protesta frente a los casos emblemáticos de violencia que se producían en el contexto peruano. Además, este nació a través de un grupo en redes sociales conformado por personas que no necesariamente eran parte de organizaciones feministas antes de esta experiencia (Caballero-Rojas, 2018).

Esta movilización, sumada a factores personales como las creencias y las expectativas de las personas sobre la sociedad, las motivan a participar en el movimiento feminista. Ello ya que se encuentra alineada a su visión de justicia en la sociedad, la igualdad, la identificación de privilegios, entre otros. Esto se evidencia en el hecho de cómo la ideología política también cumple un papel antecesor al feminismo. Y esto, sumado a variables del contexto como acontecimientos importantes como la marcha, configuran motivaciones importantes para participar en grupos activistas (Bandura, 1986; Jones y Brewster, 2016).

La tercera categoría es *activismo a través de colectivos e investigación* que hace referencia a la concepción que tienen las personas acerca de lo que implica ser activista, cómo se puede ejercer y los colectivos en los que participan. Así, muchos de ellos señalan que no existe una sola manera de activar, ya que puede ser desde la movilización hasta la realización de investigaciones. De la misma manera, se concibe que el activismo es un ejercicio diario en todos los ámbitos.

“todas podemos ser activistas desde cualquier trinchera, la diferencia es que si tú, hay dos tipos por decirlo así de activismo, si perteneces a un colectivo y que no pertenezcas a un colectivo no quiere decir que seas menos activista (...) quizás juntarme eventualmente con un grupo de mujeres feministas y no pertenecer básicamente a un colectivo o a una organización, o a un proyecto pero igual eres activista porque te nutres de conocimiento y difundes conocimiento feminista, para mí eso ya es ser activista, es adquirir y difundir el conocimiento (...) Ahora, si perteneces a un colectivo, tienes doble responsabilidad o ya tienes una responsabilidad porque antes lo hacías como individuo pero si perteneces a un colectivo/organización, lo que tú digas no solo te va a representar a ti, sino también al colectivo en la mayoría de veces. Entonces tienes doble responsabilidad.” (Judith)

“El hacer algo con lo que te indigna, la acción, no es solo lucha, desde tus problemas internos, no es solo salir a marchar (...) lo que sí, si determina es tener posición, si no tienes posición no eres activista (...) el feminista es colectiva, que no puedes pensar en ti sino piensas en los demás, ‘sanas tú, sano yo, sanamos todas’ no puedes sanar sola, llevar ese activismo en tu vida, ser coherente.” (Roxana)

“Hay muchas, muchas maneras de ser activista en redes puedes ser muchas, hay que valorizar eso (...) se impactan y pueden invitar a alguien a investigar, activar redes, puedes activar en la calle, pelearte, no me gusta la palabra vocera pero dar entrevistas, es una forma de dar mucho más fuerte que quedarte sin hacer nada.” (Eva)

“Es para mí politizar el malestar de las mujeres y hacerlo público. O politizar el malestar de las mujeres en la esfera pública, eso es activar. Es decir ‘bueno, aquí estoy, esto es, yo quiero dar mi voz, quiero decir esto y que se convierta en un reclamo, una ley, una política, un servicio.” (Betty)

“Comencé a cuestionar y fue fuerte al principio y luego dije ‘ya, haré un tipo de activismo diferente’. Ahora mi activismo es más desde la investigación, a mí me gusta

mucho la investigación. Y lo hago desde ese lado también. Osea de hecho siempre voy a marchas, osea tipo las emblemáticas siempre pero antes era como de ir, tú sabes a movilizaciones que surgen y que siempre hay porque de repente no sé hay un caso de feminicidio; a esas ya no tanto. Pero igual siento de que esto de estar en las calles tiene también un límite porque es como tienes que hacer también otras cosas y creo que la investigación también ayuda en eso.” (Kimberly)

A partir de la concepción de les participantes sobre el activismo, elles decidieron participar en colectivos feministas. La primera organización a la que acudieron y en la que decidieron participar fue aquella en la que encontraron apertura y donde pudieron sentirse cómodas. Aunque esto no se mantiene en el tiempo por lo que optaron, en algunos casos, por formar su propia organización.

“Yo creo que hay espacio para todos, por ejemplo yo me quedé en el colectivo porque me siento cómoda y porque a pesar de que yo ya tenía conocimiento feminista pero he aprendido muchas cosas. Mi desconocimiento para el colectivo no le generaba una alerta de peligro o no afectaba lo que era mi desconocimiento de algunas cosas.” (Judith)

Además, algunos de elles señalaron que desarrollaron actividades que les brindaron enseñanzas dentro de la organización. E indicaron la importancia de articular con otros colectivos para poder alcanzar un mayor impacto. Aunque revelan que esta articulación implica un reto debido a los pocos espacios existentes o el impedimento de algunos colectivos dentro de las plazas feministas.

“soy muy feliz cuando, mi desfogue es ese osea activar, ser activista (...) al ir con chicas de 3ro y 5to era diferente y yo estaba al borde de las lágrimas emocionada de las cosas que ellas decían, de las cosas que ellas contaban, de que saben qué cosa está bien, qué cosa está mal.” (Judith)

“Es importante porque no podemos hacer todo solas, luchamos, sino compartimos experiencias es difícil llegar a más mujeres porque solo quedarnos entre nosotras, sabemos lo que queremos pero no es el fin, una ola feminista en Perú debe ser trabajo de campo, de ir a conversar con todas las mujeres y escucharlas, de decirles que deberían hacer o sentirse en vez de escucharlas.” (Eva)

“En realidad con quienes más hemos articulado ha sido con colectivos LGTB que están apegados al feminismo porque ha habido también esta barrera al articular con colectivos de mujeres heteros en la que ha habido muchas más... mucha más como ‘no’, o sea... el no querer que entremos a sus espacios porque hombres. Y este... en realidad hubo también una limitancia hacia las compañeras trans en un momento, ¿no? Y ahora hacia los compañeros trans, incluso sigue habiendo este límite para las compañeras trans en el aspecto de poder eh... estar en estos espacios feministas, ¿no?” (Paul)

“Yo y dos amigas más, que son amigas de primaria, de colegio mixto por mi casa, formamos parte de un centro comunal, hay una junta directiva y hay, hubo una convocatoria de Ni Una Menos en mi zona (...) cambiamos a X e hicimos una activación en el mercado, porque hubo un feminicidio ahí cerca.” (Eva)

Asimismo, ellos tienen expectativas en diversos niveles sobre su participación en el activismo. Así, a nivel de colectivo, se espera que la organización pueda crecer y tener impacto a una mayor escala pese a que se reconocen limitaciones como la falta de recursos. Mientras que, a nivel personal, ellos esperan lograr un impacto en las personas a quienes dirigen sus acciones, así como dentro de su familia. Sin embargo, reconocen que el mantener un balance entre sus actividades diarias y el participar en una organización feminista es un reto. Por ello, buscan obtener un trabajo que les permita sustentarse a través de su activismo.

“A mí me encantaría que en 3, 4 años, X sea un colectivo más grande y articule con otras ciudades del país, entonces me encantaría no ir y colonizar con el conocimiento porque como te digo nosotras no sabemos cómo funciona el acoso allá pero sí escuchar cómo es, conocerlo, entonces eso me parece que es una especie de sueño (...) por un lado sí quisiera que se profesionalice a nivel de ser una ONG que busca eso. Entonces yo digo sí vamos a lograr cosas pero qué tanto debes adaptarte a eso porque es adaptarte, entonces como que yo aún no defino eso porque me gusta mucho el trabajo que hace ahorita pero sé que los recursos que tenemos son limitados o propios.” (Judith)

“Me gustaría que más mujeres se sientan cómodas con el feminismo, no hay voceros, no es un partido político, como un movimiento puede abrazar muchas luchas; como un referente, tú misma eres referente importante. Acompañarnos y abrazarnos, hacer estos lazos y siempre nos querrán chancar, toda la sociedad pero debemos hacernos fuertes.” (Eva)

“Un cambio para la situación de las mujeres, así sea un cambio que sea mínimo ¿no? o sea, ser parte de ese cambio, hacer lo que sea más adecuado para contribuir a ese cambio sabiendo que la cima es inmensa y que el desafío es enorme, que había que cambiar patrones culturales, y las personas que venían a ayudar eran herramientas. Eso siempre, bueno, durante el tiempo que estuve en el campo ¿no? que era una herramienta, solo era una herramienta, pero una muy poderosa, porque el derecho sostiene el estado constitucional de derecho, y eso era lo que me entusiasmaba permanentemente, a ver si lográbamos ganar un caso, si podíamos hacerle un arañón al sistema.” (Betty)

“Es un ejemplo para mis hijos, una de las cosas que más quiero es que ellos, bueno primero reconozcan y agradezcan los privilegios que tienen, y dos que hagan algo en algo que creen (...) o sea si crees en algo y tienes privilegio, haz lo que puedas en lo que crees. Ese es mi sueño máximo y hacerlo yo y enseñárselo con el ejemplo.” (Virginia)

“Estoy ahora en otro colectivo, pero yo doy aportes, estoy ahí y somos amigazas en redes, no puedo comprometerme, tengo el colectivo X y no tengo tiempo, estoy full y no puedo comprometerme si fallaré, estoy ahí en coordinación, pero no manejo páginas.” (Roxana)

“En ese espacio estuve dos años seguidos, el tercer año que quise estar ya no pude tanto por tiempo, pero era un espacio muy importante que me ayudó a mí a ver que el feminismo era muy importante dentro de los espacios de transmasculinidades.” (Paul)

“Abrí un proyecto con una socia que ya conocí cuando estaba en el colectivo para vender polos con frases feministas para ganar plata. (...) Osea creo que tengo ahí una herramienta poderosa, me encantaría ganar plata con ella porque necesito pero no hay mucha plata que ganar pero me gusta porque es un proyecto muy lindo y creo que puede llegar a la gente, puede hacer un cambio, generar un poquito de consciencia aunque sea.” (Virginia)

“Quiero trabajar en investigación, también tengo planes de hacer como un centro de investigación enfocado en poblaciones afro. De hecho, cuando estaba buscando hacer una maestría, no hay de estudios afro, ni siquiera de estudios indígenas y debería haber.” (Kimberly)

De acuerdo a lo señalado por los participantes, el activismo feminista puede producirse a través de diversas maneras como las marchas, los voluntariados en

organizaciones, entre otros (Friedman y Ayres, 2013). Así, el activismo se constituye como una forma de participación política ya que busca alterar las estructuras de comportamiento social. Además, han migrado a formas diferentes, alejándose de métodos convencionales como el voto, y aproximándose a otros más actuales como las manifestaciones o marchas (Delfino y Zubieta, 2010). Una de las principales motivaciones para integrar estos colectivos las constituye la coyuntura social, en este caso el contexto de violencia de género (Contreras-Ibáñez, Correa-Romero, García y Barragán, 2005).

Por otro lado, se debe señalar que las maneras de ser activistas han cambiado, así surgen nuevas modalidades como el ciberactivismo. Este hace alusión al uso habitual y no destructivo de internet en función de una causa u objetivo (Fernández-Prados, 2012). De esta forma, se organizan actividades donde se discute, comparte información y se expresa el descontento con un tema que les identifique, el que se constituye como un factor esencial de motivación para formar parte de los colectivos por la cercanía que tiene con sus experiencias de vida e intereses (González-Lizárraga, Becerra-Traver y Yanez-Díaz, 2016).

Específicamente en cuanto al feminismo, las mujeres y diversidades reinterpretan el papel de las tecnologías como instrumentos de organización política y formación de nuevas comunidades feministas. Esta herramienta ayuda tanto al reconocimiento de las desigualdades de género, como al empoderamiento a través de la creación de redes. Asimismo, se señala que el momento actual implica una segunda ola al ser más crítico y se propician iniciativas feministas artísticas, culturales, tanto colectivas como individuales en la red (Cruells, Vergés-Bosch y Hache, 2014).

La cuarta categoría es *feminismo como movimiento social* que hace alusión a cómo lo conciben. Principalmente, señalan que es tanto un espacio para repensarse como un estilo de vida. Además, el proceso de auto reconocerse como feministas para algunas fue más fácil que para otras. Ello porque, anteriormente, tenían concepciones erróneas del feminismo al percibirlo como un movimiento exagerado o compararlo con el machismo. Todo esto provenía de la ignorancia de acuerdo a ellas, ya que al conocer sobre lo que implicaba el feminismo, lo abrazaron e hicieron parte de su identidad. Algo por resaltar es que la participante de mayor edad señaló que anteriormente no tenían acceso a internet

u otras plataformas para acceder a información sobre el movimiento; por lo que resultaba imperioso el entablar relaciones a nivel internacional.

“Para mí el feminismo en realidad es como...es como...¿cómo se dice?, ¿cómo decirlo?, una forma de vida, creo que es una forma de vida porque muchas de las cosas que dices en discursos las llevas a la práctica también, ¿no? Cómo muchas de esas cosas que llevas a la práctica también te hacen dar cuenta de cómo vas construyendo todo, ¿no? Porque al final incluso en el feminismo hay contradicciones, pero creo que el feminismo ayuda a ver incluso las contradicciones entonces para mí me parece un espacio de mucho de amor, comprensión, lucha y resistencia. Eso para mí es el feminismo.” (Paul)

“Hay una cosa que tiene el feminismo con las mujeres que inmediatamente te sientes identificada si es que no tienes tanto miedo para negarlo, o si es que puedes soportarlo, eso te obliga a una revolución personal también. Entonces me di cuenta de eso y me atrapó, me fascinó, y lo que pasa cuando una se da cuenta de eso es que ya no lo puedes ver de otra manera, yo en general ya a partir de esa fecha la he analizado y leído a partir de las relaciones de poder en feminismo y mujeres, y cómo se oculta, de tus propios mecanismos de dominación hacia otros y otras, y de cómo eres dominada y eres digamos limitada.” (Betty)

“Siento que todas las mujeres vamos a llegar al feminismo tarde que temprano, todas las mujeres, entonces mejor más temprano que tarde.” (Judith)

“De hecho siempre fui feminista porque siempre era como bien pleitista, en el sentido de pleitista por esos temas. Era como que me decían en mi casa ‘¿cuándo te vas a casar?’ y decía ‘pero ¿por qué me tengo que casar?’ y cosas así. Y en realidad, recuerdo mucho la primera marcha a la que fui que fue un 25 de noviembre y recuerdo que fui a la primera y me tiraron bombas lacrimógenas. Y yo recuerdo que estaba a punto de irme de la marcha y en un momento, la marcha se disolvió y todas estábamos ahí. Entonces dije ‘si me voy, nunca más vuelvo a una marcha; si me quedo, voy a seguir’. Entonces le conté esa experiencia a una amiga mía que no es tan cercana ahora pero le conté y me dijo ‘ah, no sabía que eras feminista’. Y yo le dije ‘sí, si lo soy’ y ahí me di cuenta que era.” (Kimberly)

“A mí me costaba decir feminista, mira cuando en agosto del 2016 yo hablaba de violencia no de feminismo, el ‘nos estaban matando’ era exagerado, sentía que no me habían violentado, no me sentía en ese papel.” (Roxana)

“Porque yo decía que el feminismo era como el machismo, lo veía como lo opuesto, que no, que la igualdad es lo mejor y es como que es lo mismo. ‘Judith, tú ya estás siendo feminista y no lo sabes’, es un tema de términos.” (Judith)

“El movimiento feminista ha tenido la gran virtud de entender desde sus inicios que tiene que ser un movimiento internacional y yo creo que eso ha sido fundamental porque siempre nos retroalimentamos de las experiencias de las otras, ¿no?, en todo este camino yo he conocido personas, mujeres de muchas partes del mundo sin las facilidades tecnológicas de hoy, pero organizamos viajes, conseguimos dinero para que viniera una mexicana y una ecuatoriana y así fue que...y comparábamos, ¿no?, pero necesitábamos capacitación para las mujeres en investigación para conocer mejor la realidad.” (Betty)

De la misma manera, una participante señaló que existen movimientos de oposición. Estos poseen un gran poder que hace frente al feminismo al encontrarse directamente ligados con las religiones. Ello principalmente por su trabajo con poblaciones alejadas donde las organizaciones feministas no han llegado.

“El avance de las fuerzas ambientalistas es una de las cosas más importantes que hay que trabajar ¿no? porque mientras nosotros teníamos muchas victorias, el pensamiento conservador lo consideró una derrota y se ha organizado y ahora tiene muchos recursos de todo tipo en gente y en dinero. Porque uno cuando llega ha ido a hacer algunas evaluaciones a la sierra del Perú y una de las cosas fundamentales que me dicen las organizaciones es que, en cada pequeño pueblo, hay un grupo sino dos de grupos evangélicos y de toda la clasificación que además viven allí, entonces se convierte en un referente de escucha, de consejo, a esas poblaciones que prácticamente no tienen nada, donde no ha llegado o ha llegado precariamente, una organización feminista no puede ponerse, y esos lugares van siendo poblados y eso va creando una red sumamente conservadora.” (Betty)

Por otra parte, las participantes resaltaron que existe un alejamiento entre el activismo y la academia feminista. Algunas señalan que esto se produce debido a los privilegios a los que acceden las mujeres ligadas a la academia y que las aleja del grueso de la población que no cuenta con estos recursos. Esto genera una distancia entre ellas

por razones como el lenguaje, que dificultan su articulación y trabajo en conjunto. Y esto último es reconocido como esencial, ya que ambas partes del movimiento deberían retroalimentarse.

“En el día a día y digamos las académicas y las intelectuales en ese sentido eran las que estaban más privilegiadas y que veían el feminismo como un movimiento político. (...) La academia, academizar a las personas no está bien porque hiciste una tesis o un artículo no eres más, hay que desconstruir (...) en la élite ilustrada que pretende tener la única voz del feminismo” (Eva)

“Igual a veces siento que se tiende mucho a teorizar el feminismo, ósea ponerlo solo desde la academia. Y creo que hay también diversas formas de verlo, como desde la comunidad, desde lo social y entenderlo porque sino va a ser gente feminista que es desde la academia y ya. Entonces yo soy una mujer negra de la academia, tengo los privilegios de ser de la academia porque mis padres me lo han dado y es algo que mis padres no tuvieron. Entonces tengo el privilegio de ser una mujer negra de una zona urbana que es muy diferente a ser de una zona rural. (...) desde el lenguaje, por cómo se expresan. Desde que es muy importante para algunos a quién citas, ósea desde ahí ya hay un gran vacío. Es una barrera porque cómo le explicas a una campesina indígena, a una campesina negra que existe el feminismo y que realmente tiene autonomía sobre su propia corporalidad. Ósea cómo le explicas que es ser autónoma, qué es poseer una existencia que ha sido totalmente discriminada por mucho tiempo, ósea como que lo entienden pero que se empoderen es como que muy complejo. Porque sienten que así es mi existencia, así me tocó vivir. Sin dejar, ósea es como una línea muy delgada porque es como que tú vas a ir a decirle cómo vivir. Entonces también es bien complejo eso porque sin caer en el capacitismo, yo no te vengo a enseñar, es muy complejo.” (Kimberly)

“Para salir al activismo físico tienes que haber tenido el conocimiento porque sino por qué estás luchando. Entonces hay muchas personas, muchas mujeres que saben reconocer la injusticia y luchan por eso y es aplaudible y es más me parece genial pero si hay personas que tienen el privilegio de tener el conocimiento pero eso no garantiza que los mueva a que salgan. No hay unión entre el activismo y el feminismo académico, no lo hay, existen cosas muy chiquitas, muy puntuales como por ejemplo o de las old

school del feminismo por ponerte de ejemplo a X que puede ser lo más académica posible pero no la dejas de ver en ninguna de las marchas, está siempre.” (Judith)

“Por supuesto, yo como activista siempre he sentido, que necesitamos a gritos el apoyo de la academia, que nosotros no podemos solos, y sin embargo te he dicho que hemos hecho investigaciones que estas tendrían que haberlas hecho otras y nosotras beber de esas fuentes(...) ese puente está roto y no por mala intención de nadie, simplemente no existe, hay que construirlo (...)Ni las académicas tienen tiempo, ni las activistas tienen tiempo, entonces, tu sabes que el no tener tiempo es un tema de prioridad.” (Betty)

Asimismo, el pertenecer al movimiento feminista, genera que las personas puedan desarrollar un lenguaje con los conceptos propios de él. Esto les permiten evidenciar a aquellas personas que enuncian un discurso en contra del feminismo, como por ejemplo el señalar a personas como falsos aliados o “fachos”. Pero también, les permite conocer nociones que contribuyen al desarrollo de su feminismo como la deconstrucción y que el trabajo va desde la esfera personal para que devenga en algo más estructural.

“Un fascista, un facho son las personas que primero no quieren que les quiten los privilegios que ya tienen y de que no quieren dar privilegios a los demás, partiría de ahí y de que a ellos sí, osea los fachos sí sienten que tienen que existir los privilegiados, los de clase alta y tiene que existir el resto. Creen en las jerarquías básicamente, creen en su comodidad y de que el círculo no se tiene que seguir abriendo, básicamente los fachos por consecuencia son machistas porque como existen las jerarquías, ya como que ‘ok, ah osea tiene plata pero eres mujer, eres hombre pero eres gay, ah ok, tienes plata, no eres gay, eres hombre pero eres negro o eres cholo o eres mapuche’ entonces los fachos siempre van a creer en la jerarquía y que una persona es mejor que la otra y no van a querer que le quiten los privilegios ni querer que todos tengan las mismas oportunidades, ni perder su estatus. Entonces, los fachos son básicamente la discriminación hecha persona.” (Judith)

“A mí me sorprendió que osea literal en ocho o nueve meses, yo ya tenía un discurso osea me sorprendió porque yo nunca había escuchado el término, creo que si hubiera estado en la universidad en ese curso, tal vez estuviera como más cuajada en eso pero me sorprendió esa capacidad que tuve de adaptarme a estos cuestionamientos sobre

el feminismo, de poder estar en estas reuniones que a veces son un poco densas y a mí me encantaba.” (Kimberly)

“La deconstrucción es primero cuestionarse todo entonces primero te cuestionas todo osea empiezas a cuestionarte para si quieres porque no necesariamente tienes que cuestionar al resto, entonces era un poco por ahí. Era ¿por qué yo tengo que aceptar una cosa, por qué debo aceptar otra cosa, por qué debo decir algo de tal manera? Osea es cuestionarme actitudes, pensamientos, cuestionarme cosas en base a cambiar los roles y ella me dijo ‘parte de ahí, ¿qué pasaría si eso lo hiciera un hombre? ¿qué pasaría si eso lo hiciera una mujer?’.” (Judith)

“Lo personal es político, yo creo que es completamente válido, no solamente dentro del feminismo sino dentro de todas las luchas y puntualmente dentro del feminismo, es más aún porque nosotras nos estamos tratando de defender y de sancionar y prevenir en base a leyes que las han hecho por historia y los conceptos lo han hecho los hombres heteronormados y machistas.” (Judith)

“El hecho de que yo por ejemplo me presento demasiado maricona en un espacio, para mí es político, presentarme femenina y masculino en espacios, para mí es político. Porque yo presento mi masculinidad, yo me represento como una persona trans masculina, pero el presentarme como una persona trans masculina no está vinculado a que mi expresión tenga que ser de una manera o que mi corporalidad tenga que ser de una manera. Entonces desde ese punto también. (...) No sé si muchos estamos haciendo el trabajo de vernos, cuerpas, y tomar nuestra cuerpa como una lucha política. Yo sí creo que nuestra cuerpa debe ser una lucha política, ¿por qué? Porque quienes están muriendo son las mujeres, quienes están muriendo son las personas que son disidentes. Nuestra cuerpa tiene que ser una lucha política, tiene que presentarse como una lucha política, ¿por qué?, porque es la visibilidad de esa lucha. Entonces, ¿cómo le hacemos?, porque al final cuando aparecen compas en tetas, es como ‘ya’ y al final se hace la acción, el trasfondo de eso, ¿qué pasó con el trasfondo de eso?” (Paul)

Con base en ~~En base a~~ lo señalado por les participantes se pueden identificar factores que impulsaron tanto al conocimiento del feminismo como a la motivación por unirse a una organización. Es así que es importante especificar cómo el feminismo y su conocimiento se configuran como el cuestionamiento constante del orden establecido socialmente. Además, este proceso es complejo y central dentro de la construcción de su

identidad. Por ello es esencial el punto en el que la persona se reconoce como feminista (Yago-Alonso y Paterna-Bleda, 2005).

En esta misma línea, los movimientos sociales son aquellos que combinan diversas formas de acción política como los plantones, las marchas, las reuniones, los colectivos, entre otros (Caballero-Rojas, 2018). Y se encuentran guiados por tres principios: identidad, oposición y totalidad. El primero hace referencia a la autoidentificación con la lucha al reconocerse como parte de él. El segundo implica el identificar a los grupos contra los que se lucha como serían los de “Con Mis Hijos No Te Metas” y otros. Y la totalidad se refiere al contexto sociohistórico en el que se encuentra el movimiento y qué es lo que busca alcanzar dentro de él. Así se inscribiría el feminismo como respuesta a la violencia de género dentro del sistema patriarcal (Touraine, 1984).

Además, dentro del proceso de asumirse como feminista, Downing y Roush (1985) plantean cinco fases dentro de él. La primera es la de aceptación pasiva donde las personas evitan el conflicto de cuestionar los roles tradicionales. Luego, se produce la revelación donde empieza a ser consciente de la posición subordinada que tiene, generando sentimientos de ira y culpa. La tercera etapa implica el apoyo social donde, a través del desarrollo de vínculos con otras mujeres empieza a valorar lo femenino. Seguido a ello se produce la síntesis, donde se asume la identidad feminista como parte importante del autoconcepto de la persona. La quinta fase es la de participación donde se busca activamente, y con compromiso, conformar colectivos con otras personas feministas.

Por otro lado, aún se presenta un quiebre dentro del feminismo entre la academia y el activismo. Femenías (2009) señala que los aportes de las personas de la academia fueron importantes para generar un intercambio entre la teoría y la práctica. Ello ya que el movimiento de mujeres es objeto de estudio y fue así como el feminismo pudo plantear sus bases al teorizar sobre este. Sin embargo, plantea que se debe instaurar el diálogo entre ambas corrientes para que puedan actualizarse mutuamente.

Además, es importante señalar cómo es importante la politización de las personas a través de su historia personal. Es por ello que muchas participantes evidencian la combinación de lo personal con lo político. Así, el feminismo tiene como objetivo el cambiar tanto el contexto como la vida de las personas. De la misma manera, dentro del movimiento surgen necesidades, como el uso de términos que visibilicen aspectos

naturalizados en la sociedad patriarcal (Femenías, 2009). Por ejemplo, el señalamiento de acciones como acoso sexual cuando los silbidos o miradas han sido normalizados por muchos años.

La quinta categoría es *violencia* que hace referencia a las situaciones tanto vivenciadas por las participantes como las observadas en el contexto peruano. Además, estas expresiones violentas se encuentran completamente normalizadas. Incluso, se han transformado con el tiempo para evitar ser identificables. Así, las personas reportaron haber sido víctimas de violencia sexual, principalmente de acoso sexual.

“Y el problema es que el machismo y los valores que hay detrás son vividos por la población como algo opinable. ‘No o sea, me parece...yo creo...’ y no como algo sí o sí(...)ante la antelación de digamos ciertas manifestaciones evidentes de opresión, surgen otras; lo que te da la muestra que esto no está medianamente ni en vías de extinción, ni en ningún momento se cayó. Simplemente se producen nuevas formas de opresión, y siguen atacando al cuerpo, la anorexia, la bulimia por ejemplo son formas clarísimas del ataque al cuerpo femenino.” (Betty)

“He salido, he caminado y es oscura esa parte entre Javier Prado y Arequipa, en ese parquecito. Y vino un pata y me ha metido la mano por la espalda y yo me he quedado quieta y como era oscuro y me cagaba de miedo, seguí caminando y no dije nada. Tomé mi micro, regresé a mi casa y he sentido la mano del chico por días y sientes esa zona caliente como que no se va la mano.” (Judith)

“Tenía 20 años y era incómodo en la calle me molestaban porque como tengo el pecho un poco grande siempre que subía me sentía asquerosa, era como que no entiendo que nos hayan hecho sentir mal tanto tiempo, me daba asco. Decía ‘¿por qué salí con esto?’, me bajaba el short, me compré pantalones sueltos, alucina que ahorita mismo me sigue dando pena que haya sido así tanto tiempo para tantas mujeres y que me hayan hecho sentir mal durante tanto tiempo, cosas que no eran nuestra culpa y el acoso sexual por ejemplo el acoso sexual callejero no lo veía así, sino decía que era gente que te jode en la calle, para mí era que salía muy provocadora.” (Roxana)

Por otra parte, la violencia, específicamente la que se produce en relaciones de pareja, se refuerza y tiene sus bases en el amor romántico. Muchas de las participantes reconocieron actos violentos en el marco de sus relaciones. Sin embargo, estas han sido reconocidas posteriormente al término de las mismas y luego del proceso de

identificación como feministas. Las expresiones de esta violencia son tanto físicas, psicológicas, sexuales y simbólicas. Es importante destacar la violencia transfóbica a la que se enfrenta el participante trans debido a su identidad de género.

“El romántico es una agresión, una violencia evidente, no, supongo tengo suerte porque he tenido varias amigas que sí y es horrible.” (Roxana)

“Era una relación, mi primera relación fuerte, desde los 18 años hasta los 24, era una relación machista, el amor romántico, muy tóxico, idealizado, tuve que pasar por la psicóloga de la facultad porque me fue muy mal en mis cursos, en mi ciclo, me dio depresión.” (Eva)

“Después empezó a salir esas cosas, esa violencia sutil ¿no? Por ejemplo, yo usaba pastillas me acuerdo, pastillas anticonceptivas y como que por alguna razón ‘ay no tomé hoy día, no tomé hace dos días, no tomé tres días’ y el cuarto que lo veía a él porque no nos veíamos todo el tiempo este porque por ejemplo sí teníamos nuestros espacios pero no había tiempo y le decía ‘no he tomado mis pastillas, ponte condón’ y él no quería usar condón y de una u otra insistía, insistía y sí pues nosotras súper condescendientes hasta cierto punto porque al día de hoy una claramente sabe que no es no pero en ese momento me decía ‘me voy a venir afuera’ y después dices ‘no, muchas’ y yo soy muy irregular y días después como que oye, o meses después de que hacíamos eso de que estaba mal porque a él no le gustaba usar condón, pasó varias veces porque a él no le gustaba usar condón y era como que me sentía ah ya sí pues, igual nos cuidamos porque no llegaba o no acababa adentro, tuve un susto porque en una de esas no me vino y me fui a hacer un examen yo sola en Inppares me acuerdo por recomendación de una amiga porque yo estaba relativamente cerca. (...) A pesar de lo que había pasado, lo hicimos sin condón y me dijo ‘no me di cuenta y acabé adentro, ah ya fue, Judith yo sí quiero tener hijos’ y le dije ‘escúchame, tú acabas de terminar adentro mío porque dices que sí quieres tener hijos’ y me dijo ‘sí, quiero tener hijos contigo’ (...) Y le dije, mira voy a esperar unos cuantos días para hacerme la prueba de embarazo porque has acabado adentro y no tengo ninguna intención de ser mamá pero ok si ya estaba embarazada ya fue ¿no? Y ahí fue la gota que rebalsó el vaso y me dijo que si estaba embarazada, lo íbamos a tener. Y ni cagando pues, si yo estaba embarazada, él no consideraba el aborto, eso es pecado muchas para él, para él era muerte, iba a ser una asesina.” (Judith)

“A los veintitantos años, mi primera relación y justo me pidieron para casarme y yo estaba como que el amor romántico, literal estaba enamorada y era la primera vez que me enamoraba pero el feminismo fue lo que me hizo darme cuenta que no estaba bien. Osea que la relación no andaba bien porque era medio celoso y habían cosas que no me cuadraban, quería llevarme y recogerme siempre. Entonces ahí de nuevo como que el feminismo un poco me refugió y me ayudó a tomar una decisión de no continuarla (...) la terminé y el pata se volvió un loco y le salió toda la agresividad que la tenía guardada, tuve que cambiar de teléfono. Me empezó a acosar y tipo amenazaba “voy y me mato” en un momento tuve que decir “si se mata, no va a ser mi culpa” pero osea se puso recontra heavy.” (Virginia)

“Pasó un mes, pasaron dos meses y no me pagaba la parte, me decía para vernos, el pretexto de la camioneta, y en una de esas en que la cagué yo y estábamos borrachos y estábamos en su carro borrachos hablando de por qué llegamos a este punto de terminar y casi nos matamos en el Circuito de Playas porque empezamos a pelear, él estaba manejando y casi tenemos un accidente. En ese momento en el que está manejando y se pone agresivo, no te toca pero es agresivo al momento de hablarte, te muestra el puño y tú gritas, después lloras, gritas y lloras. (...) Me da miedo, tiene una familia, tiene una hija, es re provida, anti aborto y te das cuenta con la persona con la que estuviste y dices qué mierda tuve en la cabeza.” (Judith)

“Los hombres cis no reciben las mismas opresiones que nosotros, pero sí creo que las personas que llevan corporalidades distintas, las personas trans, incluso las personas LGTB, incluso tomaría a los chicos gays, pero un aspecto de los chicos gays. Creo que la corporalidad de cómo uno se muestra y la feminidad en expresión de género es más violentada que otras. Porque hay chicos gays que son femeninos y son uno de los grupos que son más violentados, que chicos gays que no lo son. Y son más violentados en el espacio público por el simple hecho de expresar una feminidad, verlo desde ese punto, de ese punto de vista me parece importante de que no, no tengamos que ser tan excluyentes sabiendo que hay ese tipo de realidades. (...) es difícil como incluso a lo que uno se expone cuando empieza a evidenciar su identidad. Evidenciar tu identidad trans te expone a muchos tipos de violencia.” (Paul)

Considerando los hechos de violencia reportados por los participantes, se puede identificar cómo el feminismo ha redefinido los actos violentos, problematizándolos

social y políticamente, alejándose así de la normalización. Esto implica un proceso de cuestionamiento de las relaciones de poder y de la ideología patriarcal interiorizada que se refuerza con la violencia que viven día a día. Así, estas acciones cumplen la función de reproducir y reforzar el sistema desigual de género donde las mujeres y feminidades son dominadas. Ello con el fin de lograr cambios estructurales a través de medidas legislativas, modificaciones en los programas educativos, entre otros (Álvarez, 2005; Ferrer y Bosch, 2006; Sagot, 2008).

En línea con ello, Sagot (2008) evidencia los factores que se asocian a la violencia de género. El primero refiere a las normas sociales que legitiman la dominación de las mujeres; el segundo, al control de los recursos materiales y la toma de decisiones por parte de los hombres en las familias; y el tercero, a la construcción de la masculinidad ligada al control, la subordinación y el honor. Así, el trabajo del feminismo depende de la visibilización de las estructuras de poder presentes en la sociedad y ello es posible a través de la formulación de supuestos y de la teoría feminista que permitirá la implementación de leyes que ataquen este sistema.

La sexta categoría es *diversidad sexual* que hace referencia a cómo el feminismo acercó a les activistas al conocimiento sobre lo LGBTQI+. Así, pudieron conocer a las personas diversas y erradicar prejuicios o creencias sobre ellos. Incluso algunas pudieron apoyar a familiares en su proceso de aceptación. También, esto permitió que ellos pudieran tener experiencias no heterosexuales y cuestionarse hasta el punto de asumirse como parte de la comunidad LGBTQI+.

“Amplíe mi visión de deconstrucción del feminismo, el feminismo no es solo para que nos dejen de matar, por los derechos de las mujeres, para la igualdad de oportunidades, no. Aprendí ese año que hay muchos tipos de feminismos que yo antes asumía que era uno solo entonces conocí todos los tipos de feminismo, hacía miles de preguntas a Y todo el tiempo también y entendí que no hay una sola manera de luchar, era mi tercera marcha LGBTQI, salí a la marcha con mi hermana y a mí me pareció súper importante y sí, fue muy importante.” (Judith)

“Había una amiga trans que no la conocía, cuando la vi, no sabía, a tal punto mí no contacto, era un chico que quiere ser chica, no me cerraba muchas cosas, no sabía cómo saludarla, como soy mujer yo igual saludaba a todos con beso pero muchas cosas

nuevas, a nivel emocional claro pero también de comportarte, tener cuidado con lo que decías y en mi caso conocía a varias, yo lo forme.” (Roxana)

“Entonces mi hermana entró a la universidad, conoció a una chica y ahora son novias. Entonces ella me dijo a mí porque sentía más confianza conmigo de contarme que tenía una novia y de que ella sentía que le gustaban las chicas y que no sabía si era bisexual o lesbiana y todas estas cosas. Entonces, yo normal la abracé y le dije que estaba bien, (...) Hasta el día de hoy siguen juntas y también eso fue importante para entender la deconstrucción porque yo hablaba de feminismo y solo hablaba de las mujeres, de la violencia hombre-mujer pero claro tenía amigos gays pero no tenía amigas lesbianas.” (Judith)

“El feminismo como te digo, te da libertad, te derrumba todo este mito del amor romántico y heterosexual y yo comencé a salir con una chica. (...) Fue un shock total y para esa época yo tenía 26 años creo y entonces descubrí y dije ‘la cagada, soy gay’. O sea viví en una mentira toda mi vida, algo así. (...) Entonces el feminismo también me ayudó a eso porque además ella era también como que feminista más o menos declarada. Entonces esa parte era paja porque compartíamos todo eso. Entonces sí, de nuevo, el feminismo fue el que me abrió, el que me dijo que no está mal tampoco, es normal, no pasa nada. Definitivamente el feminismo y todo el tema de la comunidad LGTB está siempre unido. Eso me ayudó a aceptarlo un poco o sea igual en casa por el roche y qué dirá la familia, todo lo que quieras pero fue difícil.” (Virginia)

En este punto es importante señalar que una de las personas entrevistadas al tener una identidad de género trans presentaba características diferenciadas. Es así que se deben señalar algunas como el enfrentarse a un sistema no solo sexista sino también cisnormativo. Ello se instaura principalmente en la vivencia de las corporalidades de estas personas y en el binarismo que también se les impone incluso dentro de la propia comunidad trans. Y a nivel social, aún se presenta una patologización de estas identidades.

“La diversidad de corporalidades existe, y eso, ¿no? Como cuestionar de que estas opresiones que son la cis normatividad y el cis sexismo están vinculadas al tema trans y estas opresiones son también violencia de género al final, y cómo hacemos que esto se vincule con los temas de feminismo. Entonces a mí me interesó mucho ver ese tema y también por ende, también la búsqueda de ver formas en cómo yo podría repensar mi cuerpo. El repensar de uno ¿por qué mis pechos tienen que ser de una manera? ¿por

qué tengo que hacerme una cirugía?, incluso la medicalización del tema trans, ¿no? O sea al final es cuestionar eso y ver como...ya tengo toda la información y yo decido lo que quiero.” (Paul)

“En realidad hay muchas contradicciones dentro de ello entonces creo que es muy importante como decir el hecho, el aspecto de que se tenga que dar el mensaje de que la feminidad no es mala, o que la feminidad es como una expresión más que lo masculino, entonces si una persona trans masculina se expresa con feminidad no está mal.” (Paul)

“Sé que voy a recibir más violencia por eso muchas, o me van a invalidar incluso la identidad, porque mucha gente incluso te invalida la identidad porque no te expresas de la forma que te tienes que expresar, ‘un hombre se tiene que expresar de tal manera’, ‘una mujer de tal manera’. No.” (Paul)

“El trans feminismo y también aparecían temas de...de la cis normatividad, del cis sexismo, y este tema tan importante que es el cuerpo, la cuerpa, entonces este tema tan importante como el cuerpo me pareció muy potente porque uno de los discursos que se nos da a las personas trans es ‘las personas trans nacen en el cuerpo equivocado’, ‘las personas trans están enfermas’, ‘las personas trans tienen enfermedad mental, un trastorno mental’, un montón de cosas, entonces creo que eso, son discursos y son mensajes que han hecho que la formación trans tenga...tenga tanto a...a que tenga que buscar una aceptación, una búsqueda de la aceptación de la otra persona, del otre, porque al final es nuestra identidad la que estamos como en lucha, estamos incluso negociando muchas veces, la que estamos reafirmando, la que estamos en constante...y eso tiene mucho que ver con la corporalidad, cómo nos percibe la gente, cómo yo me percibo, y todos estos mensajes que nos dan entonces tienen mucho que ver con la cis normatividad porque la cis normatividad sólo toma dos cuerpos, el masculino, el femenino como dos opuestos, y no es así.” (Paul)

A partir de lo reportado por los participantes, se puede ver cómo la incorporación de lo LGBTQI+ empieza a darse en el movimiento en los años setenta donde se problematiza la heternormatividad presente en la sociedad. Y en los años noventa se empieza a incorporar una visión sobre la no binariedad a través de la teoría queer. Incluso esta ha llegado a cuestionar conceptos básicos como la construcción del género (Perucchi, 2009).

Esto resulta importante ya que el movimiento feminista, de no incorporar al movimiento LGBTQI+, no podría acabar con el sistema heterosexista al no comprenderlo de manera más compleja y en su totalidad. De la misma manera, el movimiento de diversidades sexuales no habría podido desarrollarse de no ser por el feminismo (Moreno y Pichardo, 2006). Y es importante cómo el feminismo ha permitido a estas personas el comprender nociones de diversidad sexual para que puedan luchar por exigir el cumplimiento de sus derechos sexuales y humanos (Serrato-Guzmán y López-Sánchez, 2018).

Por otra parte, es importante reconocer cómo fue el proceso de aceptación de una identidad trans dentro de una sociedad donde aún se la sitúa como una patología. Esta estaría funcionando como un mecanismo de control para aquellas personas que atenten contra el sistema cisheteronormativo en el que se encuentran. Y es aún más potente cuando se realiza desde discursos provenientes de aparatos de verificación como la medicina a través de manuales como el CIE (Misse y Coll-Planas, 2010).

De la misma manera, Alves de Melo (2002) señala que las personas trans no encuentran una categoría donde ubicarse debido a la incongruencia percibida entre su cuerpo y el género. Esta tiene sus bases en el género al que fueron asignados al nacer y en el que fueron socializados. En este marco, es importante el trabajo que realiza el feminismo en la resignificación de sus corporalidades.

La séptima categoría es *interseccionalidad* que implica la concepción de lo que les participantes comprenden por el término. Ellos la entienden como la comprensión de diversas vivencias que toman en cuenta diferentes factores que la impactan. Algunos de estos serían el nivel socioeconómico, la orientación sexual, la identidad de género, el origen étnico, entre otros. Aunque se percibe que este concepto se trabaja y domina solo a nivel teórico pero no ha podido llevarse a la práctica, siendo esto algo fundamental y pendiente. Incluso, algunas señalan que el movimiento feminista peruano señala ser interseccional pero en sus acciones no es coherente al no incorporar agendas propias de cada grupo en la sociedad.

“La interseccionalidad quiere decir, desde el feminismo, básicamente primero que no hay una sola manera de ser mujer. Y al no haber una sola manera de ser mujer, quiere decir que yo puedo ser oprimida de diferentes formas y puedo ser mujer de diferentes maneras y la violencia también puede ser transversal una a la otra y unirse de diferentes

maneras. Entonces la interseccionalidad quiere decir que osea tiene que ver con la representatividad, con la transversalidad y la diversidad de las mujeres en este caso. La interseccional es eso, sin exclusión, no tener exclusiones estamos considerando todos los tipos de realidades porque no existe una sola manera de ser mujer, no existe una sola realidad ni contexto. Osea la interseccionalidad es eso, abarcar todas las realidades y todas las diversidades de personas, situaciones y contextos. Porque al final de cuentas el feminismo lucha por los derechos de las mujeres diversas pero todos van a verse beneficiados, hombres también.” (Judith)

“La noción que una lucha no es individual sino que se cargan como mochilas, no es lo mismo ser una mujer blanca de clase media a ser una mujer de clase baja en la periferia o lesbiana y afro, las mochilas son distintas, tiene que ver con esta movida de ser consiente de involucrar en tu lucha, estas como los caballos que caminan con los ojos tapados, no menosprecio, hay cosas que descubres en el camino, jactarse de no serlo, no eres feminista.” (Roxana)

“Una mujer o una persona que tiene o que ha vivido otras experiencias y que su color de piel o donde vivió supone en ella una carga distinta a la que tenía otra persona y esas cargas la estigmatizan y no la dejan competir contigo de la misma manera en la sociedad, de la misma manera que tiene la sociedad y tener esa visión bastante completa, que puedas saber que justicia no es darle lo mismo sino darle lo que necesita y pueda competir.” (Eva)

“Un análisis complejo interrelacionado, en donde tú vas viendo en esa intersección, como hay formas de dominación, o de explotación o de opresión que toman un perfil particular, por ejemplo, en el caso de una mujer negra y pobre, en el caso de una mujer indígena que vive en una zona de explotación minera. Entonces claro, el mecanismo de dominación del patriarcado funciona para todas las mujeres y para los hombres que se feminizan que son considerados femeninos desde la mirada del poder constituido, pero la dominación en concreto y la discriminación en concreto, son el resultado de la confrontación, exactamente. Esa es la forma de cómo se debe de entender la interseccionalidad, ahora hacer este análisis complejo para no dejarlo en la superficialidad, requiere si vas a investigar, a hacer una serie de instrumentos tan complejo como la propuesta de interseccionalidad, de eso se ha escrito mucho, se conoce, por lo menos en la teoría, pero la aplicación práctica todavía estamos en pañales. Todo

el mundo habla de intersección de interrelación, pero no saben la diferencia entre los diferentes campos, eso está más en la vocación ¿no? En hacer algún cambio.” (Betty)

“Si una mujer negra, una mujer indígena va a la calle, no la van a discriminar primero por ser negra y luego por ser mujer. La van a discriminar al mismo tiempo por ser mujer y por ser negra, le diría eso. Específicamente, es la opresión que puede existir en una sola corporalidad pero la persona de repente no me va a entender. Entonces no eres primero una mujer negra, una mujer, una mujer lesbiana, una mujer trans, eres al mismo tiempo y te van a tratar desde esa mirada. Por ejemplo, una mujer negra trans los insultos que recibe en la calle, no son iguales a los insultos que yo puedo recibir o los que tú puedas recibir. Entonces es ir chequeando también las opresiones que tenemos y los privilegios que tenemos en nuestra propia existencia. La interseccionalidad está teorizada pero no lo están procesando. (...) Preferiría mil veces que no digan que son interseccionales hasta que lo tengan procesado. Osea por ejemplo hay muchas mujeres cis que se dicen transfeministas, yo no me podría decir eso porque todavía siento que estoy aprendiendo sobre las mujeres trans y me cuesta mucho entender sus procesos y todo. Y de los hombres trans también, de las personas trans en general. Entonces como no lo tengo totalmente procesado, no lo digo. Cuando lo tenga, en algún momento lo diré, pero a eso voy.” (Kimberly)

“Pensando en si nuestra cabeza está preparada para eso, para hacer análisis interseccionales, porque el hecho de que la teoría ya comience no significa que necesariamente se pueda aplicar, tiene que haber todo un proceso metodológico pero tu cabeza tiene que estar lista para hacer esos cruces, pero si me parece muy bien que la teoría lo haya planteado porque es una forma de decir: ojo. Ahora lo que se hacen son cosas más lineales, cuando se levantan estadísticas sobre la situación de las mujeres, y entonces tú ves la diferencia de la mujer cuando reside en Puno, que reside en Lima, esas son como las aproximaciones que se van haciendo, es necesario que estén pendientes y es importante.” (Betty)

“Desde mi experiencia, mi feminismo es diferente al tuyo o al de una mujer trans, o una mujer afrodescendiente. Entonces, poner todas esas experiencias y tratar de generar una sola actividad es horrible. Las demandas ‘¿cuáles son las demandas para el 8 de marzo?’, ni siquiera ‘ya hay que hacer las comisiones’, sino ‘primero hay que ver,

hay que cuestionar cuál es el propósito del 8 de marzo, hay que hacer debate' y faltan cinco fechas, en cinco sábados ya es la fecha y tenemos que hacer algo ya" (Virginia)

La interseccionalidad es un concepto que busca evidenciar a diversos factores como categorías de experiencia. Fue introducido por el feminismo negro pero luego fue incorporado en otros como el latino. Esto fue importante para la inscripción de agendas diferenciadas privilegiando la visibilización de otras formas de dominación (Barrére, 2010).

Es decir, la interseccionalidad es una perspectiva que incorpora diferencias de clase, sexualidad, etnicidad, entre otras. Así, se constituye como una herramienta de análisis social dentro del feminismo (Pontón-Cevallos, 2017). Y es importante que este pueda reconocer la existencia de centros hegemónicos de producción del conocimiento donde solo se da cuenta de una realidad. Ello es vital para que el activismo incorpore a mujeres y personas diversas en su expresión de género, orientaciones sexuales, posiciones políticas, entre otras (Femenías, 2009).

La octava categoría *impactos y costos del activismo/feminismo en la vida de la persona* hace referencia tanto a los aspectos positivos como negativos que conlleva el asumirse como activista feminista. Dentro de lo que les participantes señalaron como lo positivo, se encuentra el bienestar que les ha traído pertenecer al colectivo. Además, ha sido una suerte de elemento sanador porque ha logrado que puedan afrontar situaciones de violencia o resignificar las anteriores. Y se constituye como un espacio seguro, una red en la que confiar y con conceptos como la sororidad donde se busca sanar desde el amor compartido con otros compañeres.

"Soy muy feliz cuando, mi desfogue es ese o sea activar, ser activista. Soy feliz todos los miércoles cuando hago el programa, cuando voy a los talleres en los colegios, pido permiso y voy." (Judith)

"Hay un momento en el que tienes que ver con quien vale la pena discutir y con quién no; y simplemente alejarlo de tu vida, bloquearlo de la vida real." (Virginia)

"Me quedo con eso dentro del feminismo y que así como me ha dado mucha felicidad porque como te digo me ha puesto las gafas moradas y me ha hecho feliz en muchas cosas, ahora entiendo y me siento más feliz conmigo misma y disfruto más el

espacio cuando estoy con amigas, compañeras o familia que dices son seres del bien realmente, no solo parecían sino también lo son.” (Judith)

“Creo que no volvería a no ser feminista así como no volvería a no ser negra. Recuerdo cuando descubrí que podía escribir, yo escribo poesía, fue esa sensación de que nunca más voy a volver a no escribir. Cuando descubrí que era feminista y activista me pasó lo mismo, no podría volver a la Kimberly de 24 años o a la de antes de ese viaje, no hay manera de volver, simplemente sigues y sigues luchando a veces sufriendo pero ahí vamos. Una vez que te pones los lentes feminista, nadie te los quita y porque no te los quieres quitar tampoco.” (Kimberly)

“El feminismo me salvó demasiado de varias cosas, me salvó la vida, yo siento que me ha salvado la vida y que me ha hecho reconocerse de varias formas distintas, o sea, el feminismo para mí es muy importante. Si no hubiera conocido el feminismo creo que no me hubiera cuestionado tantas cosas, no hubiera sido crítico de tantas cosas y creo que tampoco hubiera podido como...sanar cosas conmigo, eh, incluso sanar con mi cuerpo. Incluso también en el trato que nos damos entre las personas, ¿no? Cuando tú te das cuenta de la empatía, cuando tú tomas esto de la empatía como algo importante que a veces en tus vínculos, en tus relaciones, el cuidado, estas cosas este...en una persona importante porque no es algo que se dé, la necesidad en sí.” (Paul)

“El feminismo te hace luchar te indignan y esa indignación te mueve te lleva a la acción y trabaja también de un lado bonito de mucho amor, en este lado me desarrolla, me he desarrollado en el tema de la lucha, de la mecha, de comerme el pleito, estresarme y llorar a diario y se me caiga el pelo, hace poco también me estoy comprometiendo con la contención, sostenerse entre amigas, he conocido mujeres increíbles que son mis mejores amigas, soy libre (...)es gente que te va a querer siempre, gente con la que, no es que el resto no te quiera sino que te aceptan como eres.” (Roxana)

“Estoy agradecida por todo lo pasado, nos hizo crecer y esperanzada en lo que viene, en todo esto del amor, de la contención, que no estás sola, que nunca más estarás sola, eso me llevo, dentro de mi situación medio privilegiada, nunca me he sentido sola pero ahora más acompañada lo siento genuino.” (Roxana)

Aunque también se debe reconocer los costos que implica para la persona el reconocerse como feminista en un entorno patriarcal y hostil para quienes lo desafien. Así, se presentan actos que incluso llegan a amenazas y atentados en contra de activistas.

Además, ellos llegan a cargarse emocionalmente al abordar casos de violencia directamente. Incluso, las otras personas exigen que les feministas siempre se encuentren dispuestas a responder ante actos sexistas y no comprenden que también pueden descansar. De la misma manera, el feminismo implica que las personas estén constantemente en una lucha por continuar su deconstrucción lo que les podría generar malestar al alejarse de cosas o actividades que antes disfrutaban.

“Toda acción genera una reacción y ahora con la lucha al cambio es fuerte, te lo digo no solo aquí sino en acoso cibernético, con este grupo también de (...) que no sé si sabes, estamos trabajando esos temas con denuncias, es una página que hemos creado. Existe ensañamiento de los hombres, se organizan a hacer daño a activista, Luisa es feminista y activista, ella no se calla y dice ‘pichi corto’ y no se queda callada, nos dimos cuenta con estos trolls (...) le mandan cosas a su casa, a una amiga le han mandado comida de perros porque le dicen perra, imagínate, mira el nivel de ensañamiento.” (Roxana)

“Estabas tocando temas que por ejemplo ‘cuando vas de tu casa al colegio, ¿te molesta la gente en la calle?’ (...) y entonces como que dices ‘ese día, esa niña cómo se va a su casa, ¿con quién vivirá? ¿qué es lo que hará? ¿qué es lo que está pasando?’ y si me pongo a pensar eso de cada una de las niñas que estaba ahí y después de otro colegio, de otro salón, y es como que ‘ala’. Fue un poquito fuerte porque era la primera vez que trabajaba con niñas.” (Judith)

“Muchas amigas mías me dicen ‘¿qué opinas?’, porque siempre yo debo responder ‘responde tú’, quiero hoy estar tranquila, escuchar música bonita y hacerme un ovillito en mi cama. Si no estás bien emocionalmente como luchas, es cuidarte, quererte, es bonito eso, te hace sentir libre, la gente no espera, no sé si espera algo de ti. Antes era el rol de género de mujer ahora el rol de feminista que debes de ser de tal manera, si no se me da la gana hoy y no debo darte cuentas de cómo pienso o cómo lucho.” (Roxana)

“También tengo una lucha diaria y sientes mucha frustración cuando te das cuenta que personas que parecían que no eran seres del mal, terminan siéndolo entonces esa como que bipolaridad se la agradezco al feminismo pero prefiero eso a estar en Disney y ser flagelada todo el tiempo. (...) Siempre estamos en constante deconstrucción, me falta un culo de cosas por aprender.” (Judith)

“Lo que no me gustó es que es complicado, te caga todo, verlo todo a través del feminismo, no te deja vivir en paz. Te malogra todas las películas, todas las canciones, es complicado. Es ir en contra de todo un sistema o sea de un sistema en la que estás metida aunque no quieras, es feo.” (Virginia)

En base a lo reportado por los participantes, se puede indicar que el feminismo presenta aspectos tanto positivos como negativos. Los últimos se presentan principalmente como una respuesta del sistema al verse amenazado. Así, afrontan situaciones de violencia a manera de castigo (Bryant-Davis y Adams, 2016). De la misma manera, se presenta un desgaste emocional al enfrentarlas así como al cargarse con la experiencia de otras personas con las que trabajan. Todo ello deviene en emociones como la ira y el miedo que no se presentan solo al inicio sino durante su activismo (Friedman y Ayres, 2013; Jones y Brewster, 2016).

Mientras que los factores positivos reportados guardan relación con lo encontrado en la investigación realizada por Stake (2007) donde se identificó que estas personas poseen un mayor bienestar al sentir que están trabajando por la mejora de la sociedad. Así, les brinda propósito a su trabajo y se constituye como un espacio de empoderamiento para la persona. Además de ser un espacio de soporte social donde pueden constituir redes que ayudan a superar situaciones violentas que han atravesado o atraviesan (Friedman y Ayres, 2013).

La novena categoría es *impacto del activismo en la vida de otras personas*, que se refiere a la percepción de los participantes de haber contribuido de manera positiva con otras personas a través de su feminismo. Este impacto se da de diversas maneras, ya sea a través de la información que brindan, los talleres o desde su trabajo profesional. También se produce a nivel familiar, así identifican que la crianza a sus hijos y sobrines se da desde este enfoque. Y aún más importante, es el haber contribuido en la deconstrucción de sus madres.

“Denuncias a la página, nos dimos cuenta que no sabíamos que hacer, era muy delicado y estábamos hablando de vidas, nos comunicamos con el CEM, empezamos a hacer campañas en los parques en Pueblo Libre.” (Roxana)

“Se me ocurrió vender polos para donar a la misma marcha, a las chicas del colectivo de Ni Una Menos. Pero les escribí y jamás me respondieron entonces al final contacté con un albergue de mujeres que queda en Cieneguilla creo y les dije ‘voy a hacer

estos polos y quiero donar' bueno en vez de la marcha a mujeres que lo estén necesitando. (...)Y los vendimos, al final junté como 3000 o 4000 soles osea que para mí que nunca había hecho nada fue como un culo de plata. Es más, fui, compré pañales y toallas higiénicas y un montón de esas cosas, artículos de higiene y medicina, ropa para los bebés para no darles dinero. Y como te digo, ahí fue que dije "algo puedo hacer" yo nunca me voy a poner a redactar leyes ni a hablar con congresistas pero desde mis letras algo se puede hacer como no he hecho nada antes." (Virginia)

"Valeria también, como te digo, es consciente de esas cosas desde identificar y decirme 'oye mami, ¿por qué no hay superhéroes mujeres?' al ver todas esas películas de Avengers. Le digo que son historias escritas por hombres y me dice 'eso tiene que ver con machismo, ¿no?' y me alegra. Lo identifica que es el primer paso, me encanta. Y yo le enseño todas las gráficas, por ejemplo, el año pasado le habían dicho que era gorda y esa huevada me partió el corazón. Entonces hice una gráfica que hablaba de la importancia que le da la sociedad al físico de la mujer y cómo es que las industrias lo utilizan para sacar plata, le hablo y todo, son cosas que hablé con ella, le enseñé el video ochenta veces y me encanta porque jura que es famosa." (Virginia)

"¿Sabes en qué otra cosa me ha ayudado mucho el feminismo?, en educar a mi hijo. Me ha ayudado mucho y me sigue ayudando y ahora no en educarlo porque ya no tiene qué educar y es ineducable, sino a...él ha sido alguien ha quien he mirado para entender un poco la masculinidad, me sigue ayudando hasta el día de hoy, converso mucho con él, cuando quiere, para entender cómo a pesar de que ha sido formado en la casa, todo el entorno forja una serie de valores y de cosas que son muy fuertes también." (Betty)

"Mi sobrino va a ser un aliado de todas maneras, como no quiero tener hijos, va a ser mi luz." (Eva)

"Mi mamá me encanta porque se está deconstruyendo un montón y siento que he ayudado a esa deconstrucción, me siento muy feliz, no solo por el cuestionamiento que le siembro a veces sino también porque ella ve lo que hago, no solamente hablo desde el activismo sino hablo de mi vida diaria y de los viajes. En la vida ella hubiera pensado que podías viajar sola, te ibas a ir sola a Colombia, a Europa, en la vida. Entonces a ella le gusta que yo haga lo que quizás a ella le hubiera gustado hacer que por un lado ella dice que vivan su vida pero por otro ella se ve reflejada en mi hermanita, en Haydé

porque ella está estudiando lo que ella quería, ella estudia ingeniería civil. (...) En base a nuestras acciones, cuestiona las que ella no hizo y después de lo que yo le digo que se cuestione con el machismo de mi papá porque él puede ser muy buen papá, una gran persona pero sigue teniendo actitudes machistas con ella como que los roles de la casa básicamente y ella ya se cuestiona esas cosas.” (Judith)

Teniendo en cuenta lo señalado por les participantes, las personas que se encuentran en organizaciones perciben que su feminismo y su trabajo dentro de él, han impactado positivamente en la vida de otras personas. Así, es importante el rol de les activistas en sus entornos más cercanos, como el familiar, al lograr que personas importantes como sus madres lleguen a cuestionarse y abrazar el feminismo. De la misma manera, se debe resaltar que el hecho de que las personas activistas reconozcan que su trabajo a través de talleres, entre otros, impactan positivamente en la vida de las otras personas, contribuye a su autoconcepto. Y se asocia directamente al propósito por el que se involucraron en las organizaciones feministas, que es el buscar un cambio estructural. Se debe señalar que no se encontraron investigaciones que den cuenta de ello, por lo que constituye un aporte novedoso e importante dentro del área de estudio del feminismo desde la psicología.

La décima categoría es *cambio en relaciones después del feminismo* que implica cómo han evolucionado las maneras de interaccionar con otras personas a partir de declararse como feministas. Así, se han alejado de personas como amistades, familiares, entre otras a quienes identifican como tóxicas a partir del cuestionamiento que les implicó el ser feministas. También ha cambiado la manera en cómo se elige la pareja, porque se espera que pueda alinearse con el feminismo que le activista ejerce. Aunque señalan que es complicado conocer a posibles aliados porque es difícil que sean coherentes con lo que profesan y cómo actúan.

“Con una amiga dejé de hablar que es cristiana, éramos muy amigas en el colegio pero no es que haya llegado y les dijera “amigas, soy feminista”, pero mis mensajes y mi forma de comunicar era diferente y una vez cuestioné justo compartió algo de la homosexualidad algo así como ‘la opción de parejas homosexuales es la peor’ y ella por ejemplo está de acuerdo en que la currícula no tenga enfoque de género. (...) Hasta el día de hoy no me habla, me eliminó del grupo de Facebook y es como que mis amigas hicieron un nuevo grupo, se alejó de todas nosotras.” (Judith)

“El clasismo dentro de nosotras, las críticas hacia otras chicas, estereotipos marcados, maternidad y visión del éxito, todas partimos de cierto origen porque todas venimos del mismo lugar. La visión del éxito era salir del barrio donde estábamos y tener lo mejor, las bromas, rechazo a ciertas chicas de nuestra promoción para sentirnos nosotras como las, lo más próximo al éxito, que las no tenemos hijos hasta ahora o estudiamos, que no cumplimos ciertos patrones, no me siento cómoda, no me identifico (...) es difícil aislarte o dejar de tener amigas que pueden llegar a ser tóxicas, ser tus amigas de toda la vida. Ya me alejé bastante del grupo de 4 o 6 personas, solo somos nosotras, en estos eventos de cada mes o dos meses.” (Eva)

“De hecho yo me he alejado un montón de la familia de mi papá porque son simplemente malas personas y mis papás respetan que yo no vaya a las reuniones. (...) Cuando salió lo de igualdad de género, hace como uno o dos años, la primera marcha de los antiderechos y que salió Cipriani con un montón de gente religiosa. Mi tío decía ‘pero es que hijo, ellos te van a homosexualizar’.” (Judith)

“Yo vivo acá porque me escapé de mi casa, o no sé si decir que fui expulsado de mi hogar, pero prácticamente sí, eh...fue, o sea, este círculo de violencia comenzó mucho antes de que yo conociera el feminismo, comenzó en 2009 y terminó el año pasado. Pero eh...fue así muy, muy denso como...el hecho de cómo uno suelta sus privilegios al final, ¿no? Porque uno de los privilegios que yo tenía era tener un hogar, primero, segundo que mi familia me apoyaba, o sea, tercero que vivía en una zona, o era una par- tenía una familia de clase media, que tiene solvencia económica de varios tipos. (...) Y ahí me di cuenta que era muy difícil ser una persona trans expulsada de su casa. ¿A cuántas cosas podrías estar expuesto? De hecho, no estuve tan expuesto a violencia, violencia, cuando me fui porque tenía gente que me pudo ayudar.” (Paul)

“Mi relación con los hombres hablando como pareja, o sea como que desde que me puse las gafas moradas por decirlo así ya no me involucro emocionalmente con las personas que antes me involucraba, sexualmente es otro tema pero emocionalmente es eso. Siempre vienen machos disfrazados de aliados y yo creo que es algo que el feminismo ha hecho un antes y un después.” (Judith)

“Como mi feminismo está asociado al feminismo negro, mira fue raro porque comencé a conocer personas que son de la academia así como profesores pero sí, es difícil. Siento que los hombres heterosexuales no están deconstruidos en eso. Entonces es

difícil, yo a veces cuando conozco a alguien en una aplicación, les digo siempre 'soy feminista' e inclusive en las aplicaciones de Tinder, pongo que soy feminista para que si ponen like ya sepan a quién están hablando. Entonces es un poco eso, las últimas parejas que he tenido sí han sido como 'aliados', no son feministas pero como que entienden el tema.” (Kimberly)

Aunque también es importante señalar que en muchos casos, contaron con personas que les apoyaron. Principalmente fueron las mamás, los papás y las amistades que han brindado una red de soporte que impulsa a les participantes a seguir en el activismo. La pareja también es un factor importante de bienestar al percibir que se encuentra trabajando en su deconstrucción.

“Ha sido a partir de meterme al activismo y que mis papás me han apoyado y todo que los he visto abriéndose a todos estos temas, incluso el aborto. Cosas que antes que estaban medio así en rechazo y ahora los veo y pucha un poco más y se ponen la bandera LGBTIQ, me encanta porque además son viejos. Osea no todos los viejos hacen ese proceso de deconstrucción a estas alturas. Pero mis papás sí y me encanta eso. Están súper receptivos, no conozco gente de su edad que se haya deconstruido tanto. Mi papá antes hacía chistes de gays pero ahora lo ves defendiendo la causa, lo ves defendiendo el enfoque de género ante todos sus amigos que son unos ultra derechas, homofóbicos horrosos y él no y me encanta.” (Virginia)

“Mi mamá y mi papá sí. Porque me han ayudado en muchas cosas en mi vida, muy a parte de todo de lo que no ha podido ser, esas cosas que sí han hecho han sido darme soporte económico en ciertas partes, me ayudaron a hacer mi cambio de nombre, entonces sí me han apoyado mucho o sea, por ellos yo tengo educación entonces, sí ha habido apoyo de ellos. Supieron entenderme y creo que siempre han querido que sobre salga y sea alguien entonces sí he sentido mucho mucho apoyo. Por esa parte sí.” (Paul)

“Es un pata que se está desconstruyendo también que se cuestiona, que me apoya mucho en las actividades que hago, con este colectivo feminista, nos apoya mucho, debate conmigo, me pregunta, lee y si, escucha se queda callado y escucha, en qué lugar del feminismo está, no puede dar una opinión porque no lo ha sufrido, no lo ha vivido.” (Eva)

“Él está teniendo cambios también y es un tema de que más personal, empieza a tener otra actitud ante la lucha feminista y es bien potente, evidentemente estoy en un

camino de empoderamiento y aprendizaje y a la par con tu compañero (...) le dije súper claro 'no te puedo obligar a nada pero te aconsejo que vayas conmigo'." (Roxana)

Con respecto a la evolución en las relaciones interpersonales entabladas antes y después de asumirse como feminista. Es importante señalar que puede darse el alejamiento o la ruptura de relaciones al identificar actitudes y conductas sexistas por parte de las otras personas. Por otro lado, personas cercanas brindan apoyo, lo que configura soporte para les activistas (Mizock y Mueser; 2014). De esta manera, las personas reconocen que el feminismo les proporciona una herramienta de análisis de los vínculos con el objetivo de determinar si contribuyen o no con su activismo.

La onceava categoría es *feminismos* que aborda tanto la corriente con la que le participante se identifica como la concepción que tienen sobre esta. Las personas que formaron parte del estudio señalaron diversos feminismos y las razones por las cuales eligieron uno sobre los otros existentes en el contexto. Así, se identificaron principalmente al radical, transfeminismo, liberal, barrial y negro. Además, cada una de ellas tenía una visión acerca de los otros, identificando a algunos como más hegemónicos, e incluso estos se posicionan como parte del problema al no tener una mirada más profunda y comprender otras realidades. Otro punto a resaltar es que algunas personas señalaban que se identifican más con una corriente pero no pueden ejercerla en su día a día y se queda a un nivel más teórico.

"Mi feminismo es diferente al tuyo o al de una mujer trans, o una mujer afrodescendiente. (...) hay diferentes feminismos, yo sé que mi experiencia por más mente abierta que tenga, no lo voy a poder ver igual o entender igual que una mujer que nació en las periferias, yo sé que no. Siempre se critica, he escuchado mucho del tema de las feministas blancas ¿no? Que solo velan por ellas, osea por una parte el feminismo efectivamente nació por las mujeres que tenían más privilegios, tenían más acceso a la educación y efectivamente fue impulsado por ellas. Luego poco a poco fue chorreando a las mujeres menos privilegiadas." (Virginia)

"Aprendí ese año que hay muchos tipos de feminismos que yo antes asumía que era uno solo entonces conocí todos los tipos de feminismo, hacía miles de preguntas todo el tiempo también y entendí que no hay una sola manera de luchar." (Judith)

"Hay diversos tipos de feminismos, con los que entre ellos chocaba, por eso creo que lo que defiende no solo es una opinión sino en contra de lo que defiendes o crees"

defender y ambas estamos de acuerdo en que la violencia se acabe, que el patriarcado caiga, queremos muchas cosas pero la forma de lucha se encuentra, el tema del feminismo liberal y radical, hay encuentros que no van a llegar a un acuerdo y es un problema ahorita mientras estamos acá esta la reunión por el movimiento abolicionista y ellas dicen que no pero son radicales, personalmente me considero parte de pero también tengo muchos problemas qué resolver.” (Roxana)

“Sentí que mi primer acercamiento fue por los libros, la academia, Judith Butler, en el barrio, esas niñas sentía que no estaban llegando, en el barrio, eso, no sentía que llegaba, compraban el pan conmigo o jugaban conmigo, no les importaba, era un sentimiento en conjunto conversamos y dijimos este es no es el feminismo. O sea hay varios feminismos, tenemos que hacer uno en el que en verdad cubriera las necesidades de todas las mujeres, de la vecina que está al costado, de la amiguita con que jugase de niña y no tuvo más oportunidades. Sino que tuvo una diferente vida y abraza su vida como tiene, sin sentirse menos, esa fue una de las visiones barriales, un feminismo más popular, no tan apegado a la academia, no una visión de mujer única y universal sino que somos varios tipos de mujeres y que la interseccionalidad es única e importante, saber que una mujer con discapacidad afro descendiente y que trabaja en prostitución, su visión de feminismo es muy diferente con las necesidades que tienen una mujer o conmigo u otro tipo de vida, hay que escucharla de ellas, darle voz a la que nunca ha tenido voz.” (Eva)

“El feminismo radical me representa mucho, no es radical porque vayamos a cortar penes en la calle sino porque va desde el origen, la palabra. Y podría decir que me siento identificada con un feminismo radical; sin embargo, vivo la mayor parte del tiempo en un feminismo liberal por mi realidad, por mi contexto. Porque trabajo en un espacio diferente, porque mi realidad económica y familiar es diferente. Entonces, dentro de mi realidad, trato de practicar el feminismo radical pero no siempre. (...) Hasta cierto punto yo dentro del feminismo liberal es ir y decir “esto no me gusta” lo digo porque conozco la realidad del feminismo radical entonces te puedo decir que me identifico con uno pero practico el otro.” (Judith)

“La verdad no te podría decir que tengo una corriente específica, son una mezcla. El feminismo radical lo siento bien cercano pero en este aspecto de la teoría queer, no tanto con lo de las personas trans. A mí me han dicho que soy feminista radical y también que soy feminista liberal, lo dicen además como un insulto, como que mala feminista.

Como que si te maquillas y dejas un poquito que te maltrate tu enamorado, pero dices que eres feminista y sales con tu polo feminista, así te imaginan cuando te dicen que eres liberal. La verdad que no podría decir si tengo una corriente o no, no sé si puedo ponerle etiqueta. Además, osea para mí, para como yo lo veo, uno de los principios del feminismo es la libertad, yo sé lo que significa el maquillaje para las mujeres, sé la carga que puede ser otorgada pero a veces me provoca maquillarme, entonces lo hago. Yo sé que a nivel personal puedo hacer lo que me dé la gana pero también sé que eso no va a aportar nada a la causa, osea ese tipo de huevadas, si quiero me puedo poner a dieta o no. Lo que a mí me jode, y pasa mucho es que definitivamente tratan de, así a lo machismo, tratan de imponer una cosa absoluta y no se puede. Utilizan el feministómetro para ver cuánto has sufrido para entender más el feminismo, entra mucho en la discusión el tema de feministómetro en las discusiones de las feministas radicales con las mujeres trans. Si naciste con vagina, entonces sufres más y el feminismo es para ti y si no, no. Ese tipo de huevadas, me estresan, me estresan horrible.” (Virginia)

“Tengo claro que es el feminismo más orientado al radical que al liberal porque se apropia de algunas objeciones y les da la vuelta, en realidad es bajo el tema de comercialización o de la sexualización, la libertad sexual también disfraza que te sexualicen, o te sientas empoderada diciendo que rica estoy o para mí misma. Me pasa que un día me siento que me encanto y me tomo 100 mil fotos, si quiero calata, si quiero público o no y también puede pasar que soy lo que se espera de una mujer sexy y está bien. Está bien cómo te sientes, eres una persona, muchas mujeres bajo el feminismo sexual y liberal y está amarrado al hecho que debo verme siempre bien, de verdad que lo he conversado con amigas, es algo que aun prefiero no entrar porque lo tengo clarísimo que si yo ahí, voy a, es que tengo amigas trans y me duele eso del tema., las feministas radicales excluyen a las chicas trans de la lucha y creo que tienen razón pero no quiero decir.” (Roxana)

“La otra parte del transfeminismo creo que también tiene que ver la corporalidad y la cis normatividad, o sea, ¿por qué los binarios tienen que ser la norma’, cuando no hemos existido, no ha habido en la historia como binarios, lo que nos ha puesto binarios ha sido la sociedad judío cristiana con todas sus reglas y normas apestosas que al final han repercutido en la opresión de varios cuerpos. Entonces también desde ese punto creo.” (Paul)

“Le explicaría con un ejemplo, cuando nace el feminismo en los 60, las mujeres blancas se iban a marchar a las calles y las mujeres negras estaban en la casa de las mujeres blancas limpiando y atendiendo a sus hijos. Para mí, eso es lo que un poco de cómo se formó el feminismo negro. Es como que al final el feminismo siento que nació desde una situación desde el privilegio de unas mujeres que podían acceder a la educación y podían acceder a ciertos espacios y que las mujeres negras quedaban relegadas a las mismas labores asociadas a la esclavización de hecho no en un contexto de esclavización pero muy parecidas. Entonces diría que es tener una mirada realmente de todas las opresiones que pueden vivir diversas personas ¿no? Clase, raza, grupos étnicos, corporalidad, identidad de género y orientación sexual. Ósea es verlo de una manera horizontal, compleja, entonces para mí es eso pero para llevarlo a la práctica es extremadamente difícil, inclusive para mí que soy una mujer negra. Porque siento que al final uno cuestiona lo que te atraviesa, sino te atraviesa en el sentido que no lo vives diariamente en las calles, ósea no es tu responsabilidad tampoco.” (Kimberly)

Al analizar lo reportado por los participantes, resulta evidente la existencia de feminismos heterogéneos que se encuentran presentes en la sociedad. Yago-Alonso y Paterna-Bleda (2005) señalan que las personas que exponían actitudes feministas liberales no se consideraban feministas; ello concuerda con lo presentado por los participantes quienes posicionan a este feminismo como no cuestionador. Mientras que la posición radical es la que mayoritariamente se relaciona a una autoidentificación feminista al encontrarse con una perspectiva mucho más opositora al sistema.

Otro punto resaltante es que los feminismos de la segunda ola, donde se encuentran tanto la corriente liberal como radical, cuestionaron la división social entre hombres y mujeres. Aunque ello siempre desde una visión binaria al percibir las como categorías sociales exclusivas. Mientras que la tercera ola estuvo marcada por el surgimiento de feminismos periféricos, definidos así por factores no solo geográficos sino como posicionamientos frente a aspectos sociohistóricos; entre los que se encuentran el negro, transfeminismo, entre otros (Rodríguez-Martínez, 2011).

La doceava categoría es *alejamiento y cuestionamiento feminismo/colectivos* que describe las razones por las que algunos participantes decidieron apartarse tanto del movimiento como de organizaciones. Así, factores como la desesperanza de lograr algún cambio, la decepción respecto al funcionamiento u organización de las actividades en

algunas organizaciones donde participó han contribuido a ello. De la misma manera, los conflictos dentro del feminismo en el contexto peruano son una razón fundamental para tomar distancia del mismo y del activismo. Estos conflictos van desde la parte interpersonal a esferas institucionales.

“La marcha y el plantón que a la larga, te juro que me he preguntado un culo de veces si es que realmente se logra algo, osea igual sigue muriendo gente; es más comenzaron a morir más o por lo menos, salen más a la luz más casos; entonces, de repente la estamos cagando más. Osea con las marchas nada cambia, no estamos mejorando absolutamente nada osea y es más, las marchas cada vez han ido, desde el 2016, se han ido reduciendo la cantidad de gente. Cada vez son menos personas, siempre son las mismas feministas.” (Virginia)

“Creo que no me interesaría pertenecer a alguna organización feminista. Osea me gusta apoyar ahorita, como apoyar pero así como pertenecer no, lo que pasa es que yo tengo un tema porque siento que las organizaciones feministas dicen que son interseccionales pero si nos damos cuenta, no. Osea las más conocidas están llenas de mujeres no racializadas, entonces no sé creo que nunca me interesó pertenecer porque supuestamente cuando me hubiera interesado estaba en X y salí decepcionada no solo de X sino de las movilizaciones sociales. Salí bien triste la verdad. Y fue bien feo porque es como que supuestamente había como decidido no caer en esas estructuras jerárquicas que existen en las empresas, en el capitalismo y caigo como en casi lo mismo” (Kimberly)

“Dentro del grupo feminista en general, no hablamos por todas hay muchos cruces, creo que por egos.” (Roxana)

“Las reuniones de organización son una huevada, son horribles, de verdad, osea entre conflictos y también es la parte fea que aprendí al llegar, entre colectivos hay un montón de conflictos. Osea conflictos personales que pasan a ser institucionales y al revés también. De cojudeces, la colectiva que la enamorada le sacó la vuelta y se quiso chapar al otro, osea esa huevada que termina siendo como guerra de bandos(...) Hasta cosas que pasan institucionalmente que terminan siendo rencillas personales también. Entonces las reuniones de organización son una vaina porque se juntan perro, gato, ratón, todos. (...) No sé si pueda cambiar eso, es una vaina osea que es más fácil vivirlo de una manera individual, pero en un colectivo siendo además el feminismo tan poco definido, porque no hay una manera de ser feminista, hay 500.” (Virginia)

“Hay muchos tipos de feminismos, entonces partamos de ahí, no porque yo sea feminista, tú seas feminista vamos a coincidir en todo lo que pensamos. Ser feminista, ser mujer no te garantiza ser amiga de todas tampoco y hay veces en las que como hemos crecido y nos han construido en un mundo en el que el sistema te dice de que son competencia. La sororidad ha acabado con eso claramente entre las feministas pero a pesar de eso somos humanas y no pensamos igual la una que la otra y el feminismo hace que por diferencias y por amiguismos también porque pasa muchas veces prefieres trabajar con un grupo de personas y no con todos o si trabaja ese grupo de personas prefiero no hacerlo, me abstengo y son decisiones que se respetan pero que en un mundo ideal o en el Disney del feminismo sería ideal que todos estemos juntos de la mano, abrazadas; que por ejemplo pasa en ciertas marchas, en las marchas tú te olvidas de las diferencias y vas. Cuando fue el plantón por Eivy también, todas estaban juntas pero en el día a día no. Varía por el contexto, realidad, disponibilidad.” (Judith)

“Tengo una posición clara en mujeres que han sido agresoras entre ellas mismas, creo que en si debe castigarse si pasa eso, entre mismas compañeras, hacer una ley de hielo pero para que entiendan que está mal y que te disculpes y no lo vuelvas a hacer y reconozcas está mal, que no digas soy feminista, que soy de este partido. Y ella inventa, los mismos recursos de los machirulos lo emplean ellas, que están locas que se autgolpea, que alucinan, en eso deberíamos alejarlas sino se disculpan y opiniones desacertadas, si haces algo mal, está bien te disculpas y volvemos a activar, pero la violencia no, sino reconoces que has sido violenta y sigues en lo mismo sin reconoces puede llevar hasta una denuncia penal y está bien pero está bien.” (Eva)

“Me pasa todo el tiempo el sentirme decepcionada porque comencé a idealizar al feminismo. Cuando te digo que no hay que idealizar, es porque yo también lo hice. No idealizaba a personas pero sí al activismo en general, sea activista o afro. Idealizas a un grupo que es liderado por seres humanos y los seres humanos se equivocan. Entonces desde allí ya partes de eso, si se entiende que el feminismo peruano tiene, está como en pañales, lo vas entendiendo y lo vas sosteniendo. Pero no lo idealizas y es muy difícil no idealizarlo. (...) Es ir como en una constante deconstrucción porque no es como quién tuvo la idea de Ni Una Menos, sino de dónde sale. O no es quién es la activista más reconocida o a la que invitan a más lugares, no creo que exista. Además eso de poner en un pedestal a una feminista, es una persona, ¿cómo la vas a poner en un pedestal? Obviamente si la persona no ha trabajado en su ego, ya fue y comienza a despotricar

contra cualquier persona y comienza hasta a tener actitudes despectivas y humillantes hacia las otras personas. Y obviamente está en una posición de poder porque las personas también la ponen ahí, las mujeres la ponen ahí, entonces siento que idealizan a muchas feministas. Deben entender que son seres humanos y que se equivocan, y que el feminismo peruano es joven en comparación a otras realidades, estamos aprendiendo” (Kimberly)

A partir de lo señalado por les participantes, es primordial reconocer que una razón de alejamiento del movimiento feminista y de los colectivos lo constituyen los conflictos que se suscitan dentro de los mismos. Esto tiene relación con lo señalado por Íñiguez (2003), quien reporta que se dan rencillas dentro de movimientos sociales por factores ideológicos y de intereses. Así, les participantes señalan que se formulan estos debido a las diversas corrientes a las que pertenecen y por las agendas diferenciadas.

Sin embargo, estos conflictos llegan a configurarse a un nivel más interpersonal como lo señala Lamas (1999) cuando se percibe a las otras feministas en una posición antagonista. Ello es debido a que llegan a incorporarse aspectos personales como las amistades o el hecho de sobresalir y posicionarse sobre las otras feministas. Así Cobo (2019) indica que el feminismo realmente transformador debe asumir los conflictos dentro del propio movimiento para poder alcanzar un punto de equilibrio que permita luchar en conjunto.

La treceava categoría es *autocuidado dentro del feminismo* que implica la necesidad de espacios donde las personas feministas puedan atenderse. Esto es esencial al ser personas que se encuentran cuestionándose constantemente y no siempre dedican tiempo a procesar e identificar sus emociones. Además, porque la sociedad ejerce una presión sobre les activistas a actuar sin tomar en cuenta que necesitan contención.

“Exacto que no es no, solo es sí cuando es sí., no que él no dices nada es sí, el sí es sí, todo lo demás es no. Ese proceso es súper rico en la lucha feminista es importante pero este lapso de amor, quienes luchan las mujeres que luchan, en la guerra pero te sientes mal, necesitas contención.” (Roxana)

“El reconocimiento de nuestras emociones, el hecho de saber, entenderlas y también procesarlas porque creo que no estamos hablando de nuestras emociones, no estamos atendiendo nuestras emociones y eso se refleja mucho en el trato que estamos teniendo entre compas feministas, ¿no? Y también la desvinculación dentro de espacios feministas. Entonces no nos estamos leyendo dentro de ese punto.” (Paul)

“Creo que hay esta idea de que el activista o feminista tiene que cargar cargar cargar y no se preocupa sí mismo. Lo veo mucho en consulta además, entonces no es algo que me pasa a mí, siento como que vas a marchas, vas a marchas, movilizaciones y reuniones y luego no procesas. El autocuidado es básico, entonces creo que es como esa idea que también si eres feminista, tienes que estar en una organización o si eres feminista, tienes que tener claro la posición política partidaria y no tendrías que, osea no necesariamente (...) Y a pesar de que soy psicóloga, siento que hay una generación grande de psicólogas sanadoras pero también tenemos que sanarnos a nosotras mismas porque es mucho. Momentos en los que hay denuncias por redes sociales o estás peléandote por redes sociales, es muy desgastante. A pesar de que estás en una pantalla, es un poco feo en realidad. Pero es como que también encontrar colectivos como estos que siento que cuando estamos en reuniones, me siento como bien, me siento tranquila. O cuando voy a ver a mis amigos que también viven por acá. Es como que chévere, todo tiene sentido, todo va a estar bien, creo que también las redes de soporte son fundamentales.” (Kimberly)

Al recoger lo reportado por los participantes, es importante situar al autocuidado como algo esencial en la vida de las personas feministas, así como en los que colectivos en los que participan. El autocuidado se define como un derecho primordial para las mujeres al promover condiciones, tanto personales como grupales, de bienestar. Sin embargo, no se le ha brindado la atención necesaria lo que ha generado un desgaste emocional y físico en las activistas. El autocuidado se configura como una práctica de autoanálisis sobre las necesidades para establecer un plan de acción que busque fortalecer a la persona (González-Chávez, 2015).

Además, el autocuidado se posiciona como una herramienta de empoderamiento al buscar que la persona pueda reconocer los recursos que posee. De la misma manera, la persona debe establecer límites y respetar tiempos y espacios para sí misma; al mismo tiempo que el feminismo debe promover, la creación de espacios sororos que se configuren como redes de apoyo mutuo en pro del bienestar y la salud de las personas (Cortés-Pérez, 2016).

Discusión general

A partir de lo descrito en las diversas categorías, se puede señalar que el activismo feminista se configura como una herramienta esencial para que las personas puedan afrontar situaciones de violencia o procesar las sufridas anteriormente. Sin embargo, al encontrarse insertes en una sociedad patriarcal y cisheteronormativa, es difícil el proceso de asumirse como feministas. Esto porque les genera malestar el alejarse o romper vínculos con personas significativas en quienes empiezan a detectar la presencia de actitudes sexistas que anteriormente eran normalizadas por ellos. Además, les implica un ejercicio diario de cuestionarse y tener una visión crítica frente a lo que consumen en todas las esferas y espacios de sus vidas..

Esto último es identificado como un factor de desgaste, tanto emocional como físicamente. También, porque la sociedad demanda de ellos que se encuentren constantemente señalando lo que es sexista o no. Este proceso resulta agotador, y aún lo es más cuando cargan con testimonios de violencia y no cuentan con un espacio de autocuidado, tanto personal como colectivo, donde puedan procesar lo ocurrido.

De la misma manera, se identifica que dentro del mismo movimiento feminista se presentan conflictos por temas como las agendas a priorizar, la jerarquía, los egos, entre otros. Esto ha generado que algunas activistas se alejen de la organización de eventos y de organizaciones por sentirse sobrepasadas con el nivel de conflicto. Y opten por maneras diversas de activismo, como contribuir realizando estudios o investigaciones.

En este punto, es importante destacar que les participantes, si bien se acercaron al feminismo ante las situaciones de violencia y ante el sistema de desigualdad, cada una de ellas lo concibe de manera diferente. Así, algunas se sienten más identificadas con un feminismo radical y tienen una posición crítica frente al liberal. De la misma manera, de acuerdo a sus vivencias, algunas se identifican con feminismos que han surgido hace pocos años como el barrial, el negro o el transfeminismo.

Es esencial entender que estas nuevas corrientes surgen como respuesta a un feminismo que era percibido como hegemónico y no retrataba la vivencia de grupos que son invisibilizados, como el de las personas trans, las mujeres que viven en lugares alejados del centro de la ciudad y mujeres negras. Cada una de ellas cuenta con características específicas al vivir en contextos diferentes; por lo que no se puede comprender la vivencia que experimentan frente al de una mujer blanca, heterosexual que

vive en un distrito de clase media. Aquí radica la importancia del análisis interseccional y el recoger la voz de estas personas. Quienes incluso no se sienten muchas veces representadas por el movimiento feminista; por lo que, forman organizaciones con la finalidad de visibilizarse y plantear sus demandas en temas de derechos.

Sin embargo, el ser activista feminista brinda resultados positivos a las personas, principalmente el bienestar al identificar que sus acciones impactan en otras. Así, cada una de las actividades que realizan han sentido que contribuyen a erradicar la violencia o acceder a un mejor estilo de vida. De la misma manera, el conocer a otras personas activistas les otorga una red de soporte que es importante cuando no cuentan con vínculos significativos cercanos. Esto resulta especialmente relevante, por ejemplo, en el caso de las personas trans. Igualmente, tienen el deseo de seguir aportando al movimiento desde su campo de especialización, lo que les permite reconocer sus recursos y mejorar su autoconcepto.

Por otra parte, el activismo feminista les brinda información para poder afrontar situaciones de violencia. De la misma manera, les ayuda a identificarse, como el caso de las personas trans donde la despatologización de su identidad es trascendental en su proceso de aceptación. Y aún más, es importante el alejarse del binarismo a través de la información para que puedan alcanzar un mejor bienestar acompañado de otros compañeros con quienes luchar por conseguir derechos en una sociedad como la peruana, en la que constantemente se ven vulnerados sus derechos y libertades.

En conclusión, el activismo feminista implica costos a las personas, principalmente en el proceso de aceptación de su identidad al reconocer relaciones interpersonales como negativas. Y de la misma manera, implica un proceso de constante cuestionamiento. Sin embargo, cuando realizan un balance, son mayores los beneficios al permitir que la persona se sienta mejor al pertenecer a estas organizaciones e identifique los recursos con los que puede colaborar a erradicar la violencia y el sistema que tanto perjuicio les ha significado.

Con respecto a las limitaciones y sugerencias con respecto al presente estudio, se debe mencionar que les participantes fueron personas que viven en un entorno urbano y en la capital del país. Asimismo, otro factor limitante podría ser el acceso a mayores activistas que sean afines a otras corrientes del feminismo. Por otro lado, se debe considerar que al ser, el activismo feminista, un constructo poco estudiado dentro del

campo de la psicología; no se contaban con investigaciones previas o referencias previas para la elaboración de la guía de entrevista así como para la discusión de los resultados.

En base a lo señalado, para futuras investigaciones, se recomienda realizar entrevistas a un mayor número de personas donde se puedan incorporar a más activistas que provengan de otras corrientes del feminismo. De la misma manera, se recomienda acceder a personas que no vivan en la capital para conocer la vivencia en otras regiones. Por último, se sugiere realizar mayores estudios sobre el activismo feminista en diversos contextos para dar cuenta de los aspectos positivos y negativos de la participación en estos colectivos.



Referencias

- Álvarez, A. (2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 231-248.
- Alves de Melo, B. (2002). Cuerpo, performance e identidad de género en la experiencia transexual. *Anuario de hojas de Warmi*, 13, 69-93.
- Arias, V., González, L. y Hernández, N. (2009) Constitución de sujeto político: historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas. *Universitas Psychologica*, 8 (3), 639-652.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Barrére, M. A. (2010). La interseccionalidad como desafío al mainstreaming de género en las políticas públicas. *Revista Vasca de Administración Pública*, 87, 225-252. Recuperado de <http://www.aragon.es/estaticos/GobiernoAragon/Organismos/InstitutoAragonesMujer/Documentos/7.%20Barr%C3%A8re%20Unzueta,%20M.%C2%AA%C3%81ngeles.pdf>
- Benavente, M. y Valdés, A. (2014). *Políticas públicas para la igualdad de género. Un aporte a la autonomía de las mujeres*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37226/S1420372_es.pdf
- Brewster, M., Mennicke, A., Velez, B. y Tebbe, E. (2014). Voices from beyond: a thematic content analysis of transgender employees' workplace experiences. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 1(2), 159-169.
- Bryan-Davis, T. y Adams, T. (2016). A psychocultural exploration of womanism, activism and social justice. *Womanist and Mujerista Psychologies: Voices of Fire, Acts of Courage*, 219-236.
- Caballero-Rojas, G. (2018). *Redes sociales y feminismos en la acción colectiva: el caso de "Ni Una Menos" en el Perú* (tesis de maestría en Sociología). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Caminos, M. y Amichetti, A. (2015). Heteronormatividad, autoestima y bullying homofóbico en Argentina. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 1(2), 17-32.
- Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán (2004). *25 años de feminismo en el Perú: historia, confluencias y perspectivas*.
- Cobo, R. (2019). La cuarta ola y la violencia sexual. *Paradigma: Revista Universitaria de Cultura*, 135-139.

- Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (2015). *Discriminación y violencia en contra de los individuos basados en su orientación sexual e identidad de género*.
- Contreras-Ibáñez, C., Correa-Romero, F. y García y Barragán, L. (2005). Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales. *Polis*, 1(1), 181-210.
- Cortés-Pérez, S. (2016). *Escuchando-nos: estrategias de cuidado y autocuidado para mujeres feministas* (Tesis de especialización en Estudios Feministas y de Género). Universidad Nacional de Colombia.
- Cruells, E., Vergés-Bosch, N. y Hache, A. (2014). Activismo feminista 2.0. *Pueblos: Revista de Información y Debate*, 61, 1-6.
- Delfino, G. y Zubieta, E. (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de Investigaciones*, 14, 211-220.
- Delfino, G., Zubieta, E. y Muratori, M. (2013). Tipos de participación política: análisis factorial confirmatorio con estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Psicología Política*, 13(27), 301-318.
- Diario Correo. (2018). *Perú ocupa el tercer lugar en el mundo por violaciones sexuales y feminicidios*. Recuperado de <https://diariocorreo.pe/edicion/lima/peru-tercer-lugar-en-el-mundo-por-violaciones-sexuales-y-feminicidios-807011/>
- Downing, N. y Roush, K. (1985). From passive acceptance to active commitment: A model of feminist identity development for women. *The Counseling Psychologist*, 13, 695-709.
- Espinoza, V. y Madrid, S. (2010). *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Expósito, C. M. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, 3, 203-222. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/viewFile/41146/39358>
- Facio, A. (1999). *Feminismo, género y patriarcado*. *Género y Derecho*. Santiago de Chile.
- Femenías, M. (2009). Género y feminismo en América Latina. *Debate Feminista*, 40, 42-74.
- Fernández, J. y Roja, A. (2003). Escala de acción política no convencional. *Psicología Política*, 26, 41-55.
- Fernández-Prados, J. (2012). Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida. *Arbor*, 188, 631-639.
- Ferrer, V. y Bosch, E. (2006). El papel del movimiento feminista en la consideración social de la violencia de contra las mujeres: el caso de España. *Labrys*, 10, 1-30.

- Fonseca, A. (2015). *La violencia patriarcal nuestra de todos los días: el acoso sexual callejero en Uruguay*. Foz de Iguazu: Instituto Latino-Americano de Economía, Sociedad y Política.
- Friedman, C. y Ayres, M. (2013). Predictors of feminist activism among sexual-minority and heterosexual college women. *Journal of Homosexuality*, 60, 1726-1744.
- Fulladosa-Leal, K. (2015). Creando puentes entre la formación y la creatividad: Una experiencia de investigación activista feminista. *Universitas Humanística*, 79, 115-140. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UH79.cpf>
- González, M. (2015). *Activismo social contra el acoso sexual callejero en colectivos juveniles de Lima* (tesis de licenciatura en Psicología). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- González-Chávez, P. (2015). *Empoderamiento de feministas académicas guatemaltecas para la autonomía, el liderazgo y autocuidado*. (tesis de maestría en Género y Feminismo). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- González-Lizárraga, M., Becerra-Traver, M. y Yanez-Díaz, B. (2016). Ciberactivismo: nueva forma de participación para estudiantes universitarios. *Comunicar*, 46(14), 47-54.
- González-Suárez, M. (2013). Psicología política y feminismo. *Psicología Política*, 13(28), 507-523.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). *Perú Brechas de género 2017: Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres*. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar*. Lima: INEI.
- Íñiguez, L. (2003). Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social. *Psicología de la acción colectiva*. Barcelona: EDIUOC.
- Jones, K. N., y Brewster, M. E. (2016). From Awareness to Action: Examining Predictors of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender (LGBT) Activism for Heterosexual People. *American Journal of Orthopsychiatry*, 1-10. <http://dx.doi.org/10.1037/ort0000219>
- Klandermans, B. (1984). Mobilization and participation: social-psychological expansions of resource mobilization theory. *American Sociological Review*, 49 (5), 583-600.
- Lamas, M. (1999). *De la autoexclusión al radicalismo participativo. Escenas de un proceso feminista*. México: Mimeo.
- Manzo, C. (2011). *Movimiento de mujeres en El Oro: acción colectiva basada en la diversidad* (tesis de maestría en Género). Programa Estudios de Género y de la Cultura de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador.
- McCaughey, M. y Ayers, M. (2003). *Cyberactivism: Online Activism in Theory and Practice*. New York: Routledge.

- Mezarina, J. (2015). *El activismo como estilo de vida: el proceso de formación y la práctica activista en los miembros de la articulación de jóvenes LGBT en Lima* (tesis de licenciatura en Sociología). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2019). *Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual: Resumen Estadístico de Casos de Femicidio y Tentativa de Femicidio atendidos por los Centros de Emergencia Mujer: Período Enero-Octubre*. Recuperado de <https://www.mimp.gob.pe/contigo/contenidos/pncontigo-articulos.php?codigo=39>
- Misse, M y Coll-Planas. G. (ed.) (2010). *El género desordenado: Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Barcelona: Editorial EGALES
- Mizock, L. y Mueser, K. (2014). Employment, mental health, internalized stigma, and coping with transphobia among transgender individuals. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 1(2), 146-158.
- Mohanty, C. (1984). Bajo los ojos de occidente: academia feminista y discurso colonial. *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Morais-Brilhante, A., Barreto-Giixa, R., De Oliveira-Branco, J. y Eyre de Souza-Vieira, L. (2019). Cultura do estupro e violência ostentação: uma análise a partir da artefactualidade do funk. *Interface: comunicação, saúde, educação*, 23, 1-13.
- Morales, A. (2013). Derechos humanos, ciudadanía y activismo femenino en La Pampa contemporánea. *La alijaba*, 17, 149-167. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042013000100009&lng=es&tlng=es
- Moreno, A. y Pichardo, J. (2006). Homonormatividad y existencia sexual: Amistades peligrosas entre género y sexualidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 143-156.
- Morgante, M. y Nader, M. (2014). O patriarcado nos estudos feministas: um debate teórico. *Anais do XVI Encontro Regional de História do Anpuh-Rio: Saberes e práticas científicas*, 1-9.
- No Tengo Miedo (2016). *Nuestra voz persiste: Diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer en el Perú*. Lima: Tránsito-Vías de Comunicación Escénica.
- Núñez, S., Fernández, D. y Peña, P. (2016). Ciberactivismo contra la violencia de género: fetichismo tecnológico e interactividad. *Feminismo/s*, 27, 177-195.
- Olavarría, J. (2013). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*, 6, 91-98.

- Organización de las Naciones Unidas (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas: Nueva York. Recuperado de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/69/L.85>
- Perucchi, J. (2009). Dos estudios de género às teorías Queer: Desdobramentos do feminismo e do movimento LGBT na psicologia social. *Anais do XV Encontro Nacional da Associação Brasileira de Psicologia Social*, 1-5.
- Pontón-Cevallos, J. (2017). Intersecciones de género, clase, etnia y raza: un diálogo con Mara Viveros. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 57, 117-121.
- Revilla, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona Abierta*, 69, 181-209.
- Rodríguez-Martínez, P. (2011). Feminismos periféricos. *Revista Sociedad y Equidad*, 2, 23-45.
- Sagot, M. (2008). Estrategias para enfrentar la violencia contra las mujeres: reflexiones feministas desde América Latina. *Athenea Digital*, 14, 215-228.
- Salazar, M. y Williams, E. (2014). Black feminist activism: theory as generating collective resistance. *Multicultural Perspectives*, 16(3), 125-132.
- Salinas, E. (16 de octubre del 2015). *36% de mujeres de América Latina sufren violencia física y psicológica*. Diario La República. Recuperado de <http://larepublica.pe/impres/sociedad/710880-36-de-mujeres-de-america-latina-sufren-violencia-fisica-y-psicologica>
- Segato, R. (2017). La estructura de género y el mandato de violación. *Mujeres intelectuales: feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*, 229-331.
- Serrato-Guzmán, A. y López-Sánchez, E. (2018). Del coming out a los derechos humanos en las demandas de las organizaciones de la sociedad civil del movimiento LGBT: estrategias discursivas de refugio. *Andamios*, 15 (37), 119-144.
- Solá, M. (2012). La re-politización del feminismo, activismo y microdiscursos posidentitarios. *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*, 7, 264-281.
- Sorribas, P. y Brussino, S. (2017). Participación política: el aporte discriminante de actitudes ideológicas, valores y variables sociopsicológicas. *Revista de Psicología*, 35(1), 311-345.
- Stake, J. (2007). Predictors of change in feminist activism through women's and gender studies. *Sex Roles*, 57, 43-54.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behaviour. En S. Worchel y W. G. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (pp.7-24). Chicago: Nelson Hall.
- Touraine, A. (1984). *Los movimientos sociales*. México: Almagesto.

Vargas, V. (1989). *El aporte de la rebeldía de las mujeres*. Lima: Ediciones Flora Tristán.

Yago-Alonso, C. y Paterna-Bleda, C. (2005). Las implicaciones del feminismo para la identidad social de las mujeres. *Anuario de Psicología*, 36 (2), 143-157.



ANEXOS

Anexo A

Consentimiento Informado

La presente investigación es conducida por Priscilla Pecho Ricaldi, estudiante de la Maestría en Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y se encuentra bajo la supervisión de la Dra. Noelia Rodríguez-Espartal, docente e investigadora en la mencionada universidad. El objetivo de esta es conocer cómo han sido las experiencias de personas que participan en colectivos feministas.

La investigación consistirá en participar en 6 sesiones donde se realizará una entrevista semiestructurada de 90 minutos de duración aproximadamente cada una, que será grabada en audio con su autorización. Dicha grabación así como la transcripción de la misma serán guardadas de forma encriptada una vez terminada la investigación por un período de tiempo necesario, y sólo tendrán acceso a la misma la investigadora y la asesora. La información que se recoja será utilizada para la presente investigación y futuras investigaciones que estarán a cargo de la investigadora. No se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado.

Su participación será voluntaria, estrictamente confidencial y no supone riesgo alguno para usted. En los resultados de la investigación, se utilizarán seudónimos y/o códigos para hacer referencia a las y los participantes en la misma, indicándose sólo datos que se consideren estrictamente necesarios como pudieran ser la edad, el sexo o el nivel socioeconómico de las y los participantes.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. Además, puede finalizar su participación en cualquier momento de la investigación sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda o incómodo, frente a alguna de las preguntas, puede comunicarse con Priscilla Pecho Ricaldi, al correo priscilla.pecho@pucp.edu.pe o con la Dra. Noelia Rodríguez-Espartal, al correo nrodrigueze@pucp.edu.pe

En cuanto a la devolución de los resultados, debido a las características de la investigación, está no se podrá hacer de forma individualizada, si no que se realizará mediante la comunicación de estos en un evento público y debidamente publicitado al cual se encuentra cordialmente invitado/a/e, si es que de forma voluntaria nos facilita una forma de contacto para este propósito.

Si desea absolver consultas sobre el tema de ética de la investigación puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación (CEI) al correo electrónico: etica.investigacion@pucp.edu.pe

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____
doy mi consentimiento para participar en la entrevista y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales serán tratados de forma confidencial, y que algunos de ellos, como la edad, el sexo, el género, la orientación sexual, la autoidentificación étnica, el nivel socioeconómico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí. Asimismo, podré participar en el evento público de difusión de resultados, si es que facilito un correo de contacto de forma totalmente voluntaria.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento y, en caso tuviera alguna duda o comentario acerca de la conducción de esta investigación, puedo comunicarme con Priscilla Pecho Ricaldi, al correo priscilla.pecho@pucp.edu.pe o con Noelia Rodríguez-Espartal al correo nrodrigueze@pucp.edu.pe

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
--	-------	-------

Nombre de la investigadora responsable	Firma	Fecha
--	-------	-------

Anexo B
Dictamen del Comité de Ética



VICERRECTORADO DE

INVESTIGACIÓN

COMITÉ DE ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN

DICTAMEN

El Comité de Ética de la Investigación (CEI) informa que, en la sesión del 20 de setiembre de 2018, ha revisado la documentación presentada sobre la investigación titulada “Activismo feminista en el Perú desde la interseccionalidad: historias de vida” y ha emitido el dictamen **N°060-2018/CEI-PUCP** (antecedente: solicitud 041- 2018/OETIIC-VRI).

Los documentos revisados pertenecientes a esta investigación fueron los siguientes:

- Declaración de compromiso con los principios éticos de la investigación con seres humanos.
- Protocolo de investigación.
- Resumen de protocolo de investigación.
- Protocolo de consentimiento informado.
- Lista de verificación sobre la aplicación de los principios éticos.

Luego de la revisión, el Comité por unanimidad emitió el dictamen de APROBADO. Ello, al amparo de su mandato que señala tienen el deber de: “asegurar el compromiso ético de los investigadores, así como certificar y supervisar que las investigaciones que sean sometidas a su consideración, tanto que sean llevadas a cabo o promovidas por la universidad como por terceros, cumplan con los principios éticos de la investigación”¹.

Agradeceremos que para las comunicaciones futuras aluda al número de dictamen aquí asignado.

Atentamente,

María Isabel la Rosa
Cormack Presidente
Comité de Ética de la Investigación

¹ Artículo 1° del Reglamento del Comité de Ética de la Investigación de la PUCP. Puede ver la versión completa en:

<http://cdn02.pucp.education/investigacion/2016/10/14160435/Reglamento-2.pdf>

Anexo C

Estructura temática para la construcción de las Historias de vida

Me gustaría conversar contigo acerca de tu participación como activista feminista.

1. Acercamiento al feminismo

¿qué te parece si comenzamos por conocer cómo fue tu acercamiento al feminismo? ¿cómo llegaste? ¿cuántos años tenías? ¿cuál fue tu experiencia? -

¿Cómo fue el proceso desde que lo conociste hasta que te reconociste como feminista?

- ¿Qué es lo que más te gustó y lo que menos te gustó? ¿Por qué?

Nota: Si se menciona una situación adversa habría que repreguntar

¿Cómo te sentiste frente a ello?

¿Qué hiciste en esa situación?

- ¿Qué te acercó al feminismo?

Ejemplos de situaciones

¿Cómo así?

¿Qué hiciste frente a esa situación?

¿Cómo te sentiste frente a ello?

¿Cómo la superaste?

¿Cómo te sientes ahora frente a ello?

- ¿Cómo reaccionaron tus familiares/amigxs, pareja cuando le mencionaste que eres feminista?

- ¿En algún momento preferiste/prefieres no decir que eras feminista?

- ¿Existen algunas personas a las que no prefieres decirle que eres feminista?

2. Acercamiento al colectivo feminista

¿Cuál fue el primer colectivo feminista en el que participaste?

¿Cómo te integraste al primer colectivo feminista/es la única experiencia?

¿Cómo conociste el colectivo/organización?

¿Qué te motivó a unirse al colectivo/organización?

¿Aún formas parte de ese colectivo? Si no es así, ¿qué te llevó a abandonarlo?

¿En qué colectivo te encuentras actualmente?

¿En qué se diferencia el colectivo en el que te encuentras actualmente con el/los anterior(es)?

¿Cuál es el objetivo del colectivo? ¿Qué piensas lograr con tu participación en la organización (a nivel individual, micro, macro)?

¿Qué experiencias (positivas y negativas) has tenido al integrar/participar en el colectivo?

¿Por qué saliste del primer colectivo? / ¿por qué permaneces en ese colectivo?

¿Cómo reaccionaron tus familiares/amigos/pareja cuando les comentaste que eras miembro del colectivo feminista?

¿Cómo te sentiste frente a ello?

3. Feminismo (s)

¿Qué es para ti el feminismo?

¿Comprendes al feminismo como uno solo o un conjunto de corrientes?

¿Con qué corriente del feminismo te identificas? ¿Por qué?

¿Qué es lo que diferencia a tu colectivo de las otras organizaciones feministas?

¿Cómo te sientes al pertenecer a este tipo de colectivo?

En caso no mencione algún componente de la interseccionalidad.

¿Intervienen otras variables además del género?

¿Cómo comprendes la interseccionalidad? / ¿has escuchado sobre ella?

¿Por qué crees que esta se da de esta manera?

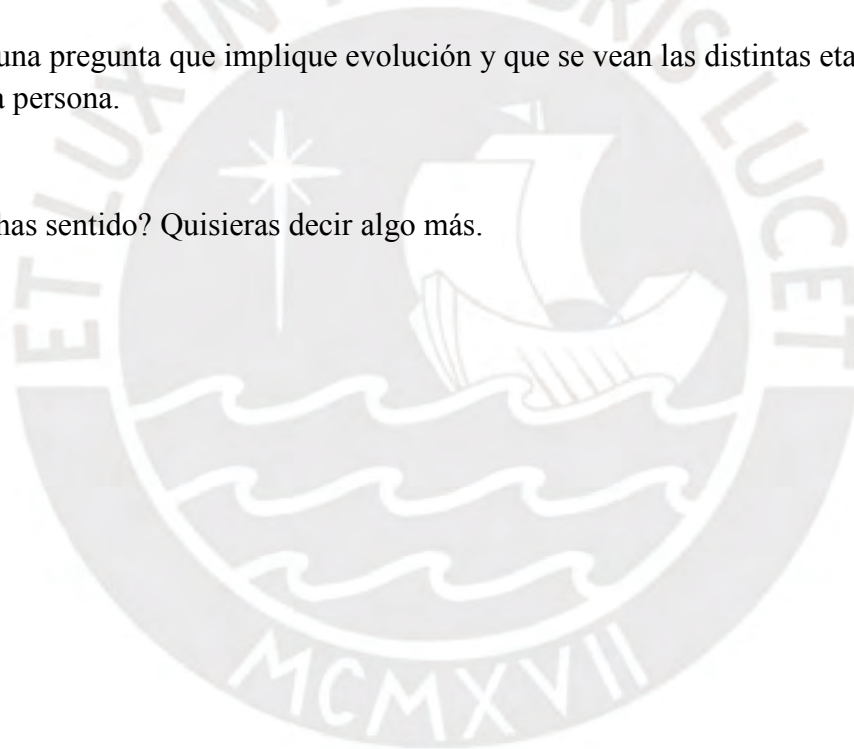
Nota: Si en caso no mencionó: En toda tu trayectoria como activista feminista, ¿Cuál ha sido la situación más difícil por la que has atravesado? Repreguntar.

Nota: En cada sesión se recogerán las principales etapas de reconocimiento como feminista y su participación en colectivos feministas a través de fichas.

Incluir alguna pregunta que implique evolución y que se vean las distintas etapas por las que pasa la persona.

Cierre

¿Cómo te has sentido? Quisieras decir algo más.



Anexo D

Ficha de datos sociodemográfica

Ficha Sociodemográfica

1. Edad
2. Identidad de género
3. Orientación sexual
4. Tiene pareja. Tipo de relación
5. Tiene hijxs. Número y sexo
6. Con quién vive
7. Grado de instrucción
8. Ocupación
9. Ciudad de origen
10. ¿A qué organización feminista perteneces? ¿Has estado en otra organización feminista?
11. ¿Hace cuánto tiempo perteneces a esta organización?
12. ¿Hace cuánto tiempo te identificas como feminista?

